C. QUINET
Inspector de la Enseñanza religiosa en la diócesis de París

A LOS CATEQUISTAS SACERDOTES Y SEGLARES

PARA MIS PEQUEÑUELOS

VEINTE LECCIONES
DE
CATECISMO EVANGÉLICO
SEGÚN EL MÉTODO ACTIVO

CARTA-PREFACIO DE MONSEÑOR DELABAR
Director de la Enseñanza Libre de la diócesis de París

TERCERA EDICIÓN

EDITORIAL JOSÉ VILAMALA
Calle Valencia, 246 - BARCELONA
1943

NIHIL OBSTAT

El Censor,

Dr. Cipriano Montserrat, Pbro.

Barcelona, 19 de febrero de 1943.

IMPRÍMASE

† Miguel de los Santos,

Obispo A. A. de Barcelona

Por mandato de Su Excia. Rvma.

Dr. Luis Urpí Carbonell, Pbro.

Canciller-Secretario

INTRODUCCION

A los que se ocupan en la formación religiosa de los pequeñuelos presentamos hoy estas veinte lecciones de Catecismo Evangélico, que forman la materia de la enseñanza para un año de Catecismo. Todas estas lecciones se pueden dividir y hacer servir para varias sesiones.

Por otra parte, ofrecemos este nuevo libro como un instrumento de trabajo en manos de los catequistas. Aquí, se seguirá a la letra; allí, se adaptará, se cercenará, pero creemos que en todas partes serán útiles estas páginas.

El método que hemos querido seguir lo hemos experimentado con los niños en nuestras inspecciones de Escuelas libres y también en los Catecismos parroquiales.

Este método se inspira, pues, en datos de la psicología de los niños y apela incesantemente a la colaboración del niño para tenerlo atento y obligarle a reflexionar. Además, utiliza todo lo que el niño conoce y sólo lo que conoce.

Es el método que se puede llamar "método activo", método de formación por excelencia.

El plan que hemos seguido es el Evangelio, poniendo siempre como centro de la enseñanza la adorable persona de Jesucristo.

Con este método, el niño llega sin esfuerzo, casi jugando, a aprender las oraciones, a conocer las grandes verdades del dogma, los puntos precisos de su moral de niño y también a poseer una ciencia suficiente para su edad de los sacramentos del Bautismo, de la Penitencia, de la Eucaristía y algunas ideas sobre los demás Sacramentos. Lo que permite admitirles a la Comunión privada.

Preparado así el niño, podrá a continuación emprender fácilmente el estudio del Catecismo diocesano tal como lo hemos presentado en nuestro *Carnet de Preparación de un Catequista.*

C. Q.

CARTA-PREFACIO DE MONSEÑOR DELABAR

Director de la Enseñanza Libre de la diócesis de París

Mi querido amigo:

Ha escrito usted un libro sencillamente delicioso.

Para leerlo me hice niño, y ¡cuánto siento no serlo efectivamente, para instruirme, con usted y por usted, en las verdades tan elevadas y atractivas que constituyen el fondo de la doctrina cristiana!

Usted ha puesto esta doctrina al alcance de los niños, tal vez mejor que lo haya hecho catequista alguno antes que usted.

Si me equivoco, acháquese sólo a mi ignorancia de la bibliografía catequística; pero, no me equivoco si afirmo que usted ha compuesto para los catequistas—sobre todo para aquellos que se dirigen a los niños más pequeños—un libro que les será eminentemente útil.

Leyéndole, pensaba en las palabras del Profeta: Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis. *Sin duda alguna, usted pensaba en lo mismo al escribir; y, por su parte, ha querido remediar esta penuria infantil, partir a los pequeñuelos el pan de la ciencia divina y nutrirles, según sus necesidades, con doctrinas saludables que conservarán la vida sobrenatural de su alma.*

Usted lo ha conseguido. Se lo digo sin adulación, no dudando que todos los que usen de su libro compartirán la misma opinión.

¿Por qué? Porque en lugar de una exposición abstracta, usted ofrece a los niños una serie de lecciones en que la verdad revelada y enseñada por la Iglesia

—dogma, moral e historia sagrada—se les presenta bajo una forma agradable, accesible a sus tiernas inteligencias, capaces asimismo de conmover sus corazones.

Sus lecciones son admirablemente vivas. Las debió concebir uted delante de un auditorio joven, que su imaginación no tendría dificultad en figurárselo y su corazón de sacerdote en amarlo por Dios. Lo conduce usted a Dios. Es usted un guía tan atractivo que se le sigue con gusto; un guía tan seguro que con usted no hay temor de extraviarse.

Usted apela constantemente a su auditorio, provocando su atención, sus respuestas, sus sentimientos, y trabajando asimismo para formar almas y esclarecer espíritus.

Y es esto lo que sobre todo importa. La enseñanza religiosa no debe ser solamente una luz proyectada sobre verdades misteriosas, sino una llama ardiente que, al mismo tiempo que ilumina, calienta y vivifica. Jamás se afanará uno demasiado si quiere obtener este resultado, disipando la ignorancia religiosa, haciendo reflorecer en el pueblo las virtudes cristianas.

Es preciso comenzar por los pequeñuelos. Por eso, la cuestión catequística está al orden del día. Nuevas circunstancias han hecho necesaria una enseñanza mejor adaptada a los niños, cuya educación religiosa no ha comenzado en la familia, como antiguamente, sino que la mayor parte de las veces hay que iniciarla, durante las cortísimas lecciones del Catecismo, en las verdades religiosas, en las verdades cristianas.

Ahora bien, para que el niño acoja estas verdades —y las desee a medida que se instruye— hay que presentárselas de una manera diversa a lo que hasta ahora se hacía, cuando las familias eran profundamente adictas a las creencias y a las prácticas del Cristianismo.

Entonces, el niño llegaba al Catecismo ya preparado con las lecciones y los ejemplos de sus padres; previamente se había hecho la adaptación y adquirido la simpatía, y uno podía estar seguro de que la lección se prolongaría y se completaría en el hogar.

Pero, ya no sucede esto. Y el sacerdote y el catequista han de suplir en cuanto les sea posible la falta —por no decir la hostilidad—de las familias.

Su hermoso y buen libro servirá para ello.

Más todavía, ayudará no sólo a los catequistas, sino también a los padres para realizar el apostolado más hermoso: la preparación de las generaciones cristianas que anhelamos ver renovarse en nuestra patria, para el mayor bien del país.

No necesito añadir que a mis felicitaciones uno mis votos para la difusión de una obra de la que creo que continúa felizmente la serie de sus trabajos catequísticos y que le honra a usted grandemente.

Reiterándole mis respetos se repite de usted afectísimo en Cristo

CARLOS DELABAR

Prot. apos. vicario general
Director de la Enseñanza Libre
de la diócesis de París.

París, 8 de mayo de 1932.

DOS LECCIONES PRELIMINARES

I

EL CUERPO Y EL ALMA DEL NIÑO

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

El método que queremos seguir es sencillo y completamente al alcance de nuestros párvulos; vamos de lo conocido a lo desconocido, hacemos comprobar por el niño las realidades, hacemos resaltar las ideas y pasamos en seguida a lo desconocido; así, echamos puentes para pasar de lo concreto a lo abstracto. Antes de hablar de Dios, procuro hacer comprender bien a mis niños que ellos tienen un alma, les digo lo que es esa alma, su valor, y este conocimiento adquirido, o mejor, esta realidad reconocida, me sirve para llegar al conocimiento de Dios.

En una palabra, no se trata de explicaciones profundas, sino solamente de explicaciones claras y sencillas; no diremos todo, diremos lo esencial y aun, al fin de la lección, en estilo infantil haremos el resumen de nuestras explicaciones.

Preparemos con cuidado esta sesión importantísima para la educación religiosa de los párvulos.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Un cuadro o una imagen grande, representando un niñito o una niñita; una imagen representando un perrito, una cuerda (1).

(1) Véase, al final de la obra, la colección de cuadros dibujados bajo la dirección de Mons. Quinet, que completan esta obra.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Era una vez un chico pequeño que jamás había visto un espejo. Un día lo pusieron delante de uno grande, y cuando vió su imagen se quedó asombrado. Nunca se había visto así, y se regocijaba haciendo gestos que reproducía el espejo... Mis queridos niños, yo os voy a hacer conocer lo que hay en vosotros, lo que no veis con vuestros ojos, lo que no podéis tocar con vuestras manos, lo que no tiene color, ni peso.

¿Comprendéis de qué os hablo?... De vuestro espíritu, que se llama "alma".

Escuchad con atención y quedaréis tan contentos como el niño que jamás se había visto en el espejo.

(Coloco ante mi auditorio un cuadro representando un niñito, o hago que un niño se levante unos instantes.)

* * *

1.° Fijaos bien en vuestro compañero.

¿Qué veis en él?

Su cabeza con sus ojillos, su nariz, su boca, sus brazos, su pecho, sus piernas.

Con sus ojos él ve lo que hay en la sala: los cuadros, las ventanas, las estatuas.

Con sus oídos oye el ruido de la calle, lo que yo digo... una música que toca...

Y si os enseñaba un perrito.

(Pongo a la vista de los niños el grabado que representa al perrito.)

¿Qué veríais en él?

Una cabeza con sus ojitos, una nariz, una boca, orejas, patas. Con sus ojillos él ve lo que veis vosotros, con

sus oídos oye lo que vosotros oís; con sus patas anda, corre...

Como vosotros, el perrito tiene un cuerpo.

Nosotros tenemos un cuerpo como los animales tienen un cuerpo.

Repetid conmigo: Nosotros tenemos un cuerpo como los animales tienen un cuerpo.

2.° Pero, ¿qué diferencia hay entre vosotros y los animales?

Los ojos de éstos ven, sus oídos oyen; pero ellos no comprenden lo que ven ni lo que oyen.

Coloco el perro delante de un reloj, él lo ve, oye dar la hora; pero no puede saber para qué sirve el reloj.

Un niño ve el reloj, oye que da la hora, y si yo le pregunto: ¿para qué sirve el reloj?, me responde: el reloj señala las horas...

El perrito no puede comprender, el niño comprende. El uno es inteligente, el otro no tiene inteligencia. Es decir, el niño tiene un alma inteligente y el perrillo no la tiene; vosotros sois como el niño, tenéis un alma.

Repetid conmigo: Yo tengo un alma, cada persona tiene un alma.

Y ved, mis queridos niños, cómo os servís efectivamente de esta alma. En la clase, comprendéis lo que os digo, trabajáis para escribir bien, para leer bien, para contar bien.

En la calle miráis y procuráis comprender lo que veis.

(Poner aquí algunos ejemplos tomados del ambiente familiar del niño).

En casa reflexionáis.

Si oís llamar a una puerta, pensáis que el ruido no se ha producido él solo.

Vuestro oído oyó el ruido, vuestra tierna inteligencia adivinó que había alguien detrás de la puerta.

Entráis en casa, vuestra mamá no está allí, pero sobre la mesa hay una buena jícara de chocolate caliente, con vuestra servilleta al lado y vuestra cucharilla. En seguida pensáis: es mamá que preparó esto para mí.

Vuestros ojillos han visto la jícara, la servilleta, la cuchara, y vuestra pequeña inteligencia adivinó que era vuestra mamá quien lo había preparado para vosotros.

Cuanto más crezcáis, más os serviréis de vuestra inteligencia para comprender muchas cosas, para llegar a ser sabios.

Pero, notad bien que no reflexionáis con vuestro cuerpo, con vuestros ojos, con vuestros oídos, con vuestras manos. Si se pudiese reflexionar y comprender con el cuerpo, el perrito podría estudiar, leer, contar, comprender. No; vosotros comprendéis con vuestra alma.

Repetid conmigo: Nosotros comprendemos con nuestra alma.

¿Qué más hacéis con vuestra alma?

3.° Conozco un chico pequeño que en la escuela no se aplicaba. Todos sus compañeros ya sabían leer y sumar, él ni sabía leer dos renglones ni aun escribir los números. La profesora de la clase se lo dijo a sus padres, que se disgustaron al saber que su hijo era perezoso; le riñeron de tal modo que le obligaron a reflexionar, y dijo entre sí: quiero ponerme a trabajar, quiero saber leer, quiero saber contar.

En clase, cogió su libro de lectura y no podía leer; pero, también se dijo para sí: quiero saber leer y comenzó a aprender las letras; se sintió cansado, pero a pesar de todo continuó diciendo: quiero.

Al fin del trimestre, sabía leer y escribir números.

¿Por qué? Porque había dicho: quiero.

¿Con qué dijo: quiero?

¿Con su cuerpo? No, con su alma.

Es el alma la que dice: quiero.

Repetid conmigo: El alma es la que dice: quiero.

Pero, esto no basta.

4.° Esotro día, un niño de vuestra edad volvió a casa, se había divertido todo el día y estaba muy alegre. Al momento ve acostada en cama a su madre, estaba enferma y sufría. Entonces desapareció toda su alegría y se echó a llorar al ver a su madre.

¿Por qué? Él no tenía mal alguno... antes de entrar estaba contento... ¿Por qué llora?

Vosotros ya lo comprendéis; llora porque ama a su mamá, y porque su mamá estaba enferma.

¿Con qué ama a su mamá? ¿con su cuerpo? No, con su alma.

El alma es lo que nos hace amar.

Repetid conmigo: El alma es la que nos hace amar.

5.° Ya lo habéis comprendido bien, vosotros tenéis un alma, yo no he podido mostrarla a vuestros ojos, ni hacer que la tocaseis con las manos, porque el alma no es una cosa que se vea, una cosa que se toque, sino que es un espíritu que está en vuestro cuerpo y que os permite comprender, querer y amar.

Esta alma o este espíritu no puede morir jamás. Un cuerpo puede morir, pero un alma no puede morir... Cuando existe, ya es para siempre...

Repetid conmigo: Nuestra alma no puede morir, ella vivirá siempre.

Ahora os voy a hacer una pregunta.

¿Queréis más al cuerpo, que no puede comprender, que no puede querer, que no puede amar, y que debe morir, o al alma que comprende, que quiere, que ama y que vivirá para siempre?

Contestaréis: Nosotros queremos más al alma. Sí, tenéis razón, el alma vale más que el cuerpo.

Repetid conmigo: El alma vale más que el cuerpo, porque el alma nos sirve para comprender, para querer y para amar.

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

Volvemos a lo que hemos dicho, mediante ejercicios infantiles (los ejercicios se pueden intercalar en la misma explicación, a gusto del catequista).

1.° Miradme, hago un nudo con esta cuerda — *(hágase un nudo muy flojo, muy sencillo)*—¿podréis deshacerlo?

¿Quieres probar? *(se acerca un niño y lo deshace).* Has deshecho el nudo.—¿Por qué?

Porque has investigado, has reflexionado, has pensado que era preciso tirar primero por esta punta y después por esta otra.

¿Quién te hizo pensar?

Tu alma.

Si yo ato un perrito con la misma cuerda y el mismo nudo y le digo: Si te quieres marchar, desata el nudo. Él no lo comprenderá y quedará siempre atado.

Vosotros, desatáis el nudo, porque sois inteligentes.

Pero sois inteligentes, porque tenéis un alma.

2.° Pensad en vuestro papá, en vuestra mamá... ¿Qué hacen en este momento?

(Ayudad al niño a pensar, describiéndole sus padres, etcétera...)

Pensad en lo que queréis hacer al regresar a casa (un juego, un paseo, una visita)...

En lo que haréis para estudiar bien (ejercicio de voluntad).

Responded a mi pregunta: ¿Queréis a vuestro papá?, ¿a vuestra mamá?, ¿a vuestros hermanos?, ¿a vuestras hermanas?, ¿a vuestros compañeritos?...

¿Quién piensa en vuestra mamá?

¿Quién quiere hacer alguna cosa?

¿Quién ama?

¿Es vuestra cabeza?, ¿son vuestras manos?

No, es vuestra alma.

3.° **Pregunto delante de las dos imágenes** (imágenes del niño y del perrito).

¿Qué puede hacer un niño con su cuerpo?
(Come, bebe, duerme, corre, huele con la nariz, ve con los ojos, etc...)

¿Qué puede hacer el perrito con su cuerpo?
(Come, bebe, duerme, corre, huele con la nariz, ve con los ojos, etc...)

Pero ¿el niño puede hacer cosas que no puede hacer el perro?

Puede hablar, contar, leer; comprende cuando se le habla, cuando se le narra una historia...

El perro, como los animales, ni puede hablar, ni puede contar, ni puede comprender cuando se le narran historias.

¿Por qué es inteligente el niño? (porque tiene un alma).

¿Por qué no es inteligente el perro? (porque no tiene alma).

¿Veis vosotros el alma de un niño?

¿Puede morir el alma?

¿Hay que preferir el alma o el cuerpo?

IV.—FORMACION EN LA PIEDAD

(Para decir despacio con los niños.)

Tengo en mi cuerpo un espíritu, llamado alma; con el alma, pienso, aprendo a leer, a contar, yo comprendo. Porque tengo un alma, digo: quiero o no quiero hacer alguna cosa.

Con mi alma amo a mi papá, a mi mamá, a mis hermanos, a mis hermanas.

Mi alma vale más que mi cuerpo.

Lección.—Aprender de memoria en el Catecismo:

1.° ¿Qué es el hombre?
2.° ¿Qué es el alma?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Recordar con frecuencia al niño que él tiene un alma.

2.° Recordar la diferencia que existe entre el hombre y el animal.

Hacerle concebir una grande estimación de su alma.

II

DIOS. — LA TRINIDAD

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Yo tengo un alma, que está en mi cuerpo.
Mi alma vale más que mi cuerpo.
No se ve el alma con los ojos, no se la puede tocar con las manos.
Es un espíritu.
Con mi alma puedo comprender lo que se me dice, puedo intentar comprender todo lo que veo... Con mi alma yo puedo decir: quiero; puedo decir: amo...
Mi alma no puede morir; vivirá eternamente.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

En el capítulo precedente intentamos hacer comprender al niño lo que era su alma. Lo hemos hecho sin ninguna palabra difícil y contentándonos con nociones muy elementales.

Estas nociones son suficientes para pasar a un conocimiento más elevado: Dios, otra realidad invisible. Pero, como en nuestra alma llevamos la imagen de Dios, haremos resaltar esta semejanza para deducir la imagen inmaterial de Dios. Después llegaremos a la conclusión de que Dios es mucho más grande que nuestra alma, que Él es incomprensible y que hay que escucharle para conocerle. Después de este capítulo podremos comenzar la

gran historia de las relaciones de Dios con el hombre, y en la historia de estas relaciones es en donde principalmente nuestros párvulos comprenderán lo que es Dios.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Un encerado;—un cuadro representando un paisaje montañoso, o la mar;—mapas de geografía;—un globo terráqueo;—una piedra;—un poco de tierra.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Si alguno os vendase los ojos y os transportase lejos, muy lejos de vuestra casa, a una hermosa campiña, con bosques, ríos, montañas, un bonito palacio, y de repente os quitase la venda que cubre vuestros ojos, veríais todo lo que hay a vuestro alrededor y os preguntaríais: ¿En dónde estoy yo? ¿A quién pertenece este hermoso palacio? ¿De quién son los bosques, los campos? ¿Quién es el señor de todos los criados que veo?

Mis queridos niños, voy a mostraros todas las tierras que existen y os voy a decir quién las hizo y a quién pertenecen.

* * *

1.° Mirad este mapa de una de las partes del mundo, Europa *(muestro el mapa)*, ved vuestro país, España.

Mirad ahora todos los países del mundo con los mares, representados en esta esfera *(muestro la esfera.)* En este mundo hay mares (tal vez estuvisteis con vuestros padres a las orillas del mar); hay montañas (segura-

mente ya habéis visto montañas); hay grandes bosques, ríos...

Por la noche, antes de acostaros, ¿habéis mirado al cielo? ¿Qué habéis visto? La luna y muchas estrellas que parecen muy pequeñas, esas estrellas son mucho más grandes que la tierra, son innumerables soles más distantes de nosotros que nuestro sol que veis brillar durante el día.

¿Quién hizo todo esto: la tierra, el sol, la luna, las estrellas?

¿Quién ha hecho esta piedra que os enseño? *(mostrad la piedra).*

¿Quién ha hecho esta tierra? *(mostrad un poco de tierra).*

¿Quién ha hecho el agua?

¿Es algún hombre como vuestro papá?

¿Podría vuestro papá hacer una piedra, un poco de tierra?

No; vuestro papá, para construir una casa puede utilizar piedras que ya existen; tierra, para sembrar granos; pero no puede hacer una piedra, ni tierra, ni el agua de los mares o de los ríos.

Ningún hombre ha podido hacer la tierra, las estrellas, el sol.

Repetid conmigo: Ningún hombre ha podido hacer la tierra, el sol, las estrellas, la luna.

¿Quién hizo la tierra con las plantas, los animales, los hombres?

Es alguien más poderoso que los hombres, voy a deciros su nombre: es Dios.

Repetid conmigo: Es Dios quien hizo la tierra, el sol, las estrellas, la luna.

2.º Pero, ¿cómo es Dios?

Como vuestra alma; es un espíritu.

(Para hacer comprender bien a Dios, hago un paralelo entre el alma y Dios, voy de lo conocido a lo desconocido.)

EL ALMA HUMANA	DIOS
Yo no puedo ver vuestra alma con mis ojos.	No se puede ver a Dios con los ojos.
No puedo tocarla con mis manos.	No se le puede tocar con las manos.
No tiene color, ni peso (no pesa).	No tiene color ni peso.
El alma es un espíritu.	Dios es un espíritu.
En vuestro cuerpo es en donde actúa vuestra alma.	Dios no tiene cuerpo.
Vuestra alma comenzó (hace diez años que no estabais en el mundo).	Dios es un espíritu sin cuerpo.
Vuestra alma no puede morir, vivirá para siempre.	Dios no ha tenido comienzo, existe desde siempre.
	Dios no tendrá fin jamás.

Repetid conmigo: Dios es un espíritu sin cuerpo, que ha existido siempre y que siempre existirá.

3.º Vuestra alma conoce ya muchas cosas, vosotros estudiáis en la clase y en casa. Después procuraréis todavía saber más, pero no conoceréis todo y os podréis engañar; no podéis saber lo que yo pienso, lo que he hecho hace quince días...	Dios ve todo, conoce todo, sin estudiar, sin esfuerzo, ve todo lo que existe, conoce todo lo que habéis hecho, todo lo que han hecho los hombres, todo lo que harán.
(El catequista puede desarrollar este punto.)	Él no puede engañarse.

Repetid conmigo: Dios lo ve todo, conoce todo, y no puede engañarse.

4.º Vosotros decís con frecuencia: quiero.	Dios quiere y puede todo lo que quiere.
Es vuestra alma quien quiere, pero, ¿podéis hacer siempre lo que queréis?	Para Dios no hay nada imposible.
Vosotros queréis tocar el violín, sin haberlo aprendido nunca; eso no lo podéis.	
No, por mucho que lo queráis, no lo podéis hacer.	

Repetid conmigo: Dios puede todo lo que quiere.

5.º Vuestra almita ama a vuestros parientes, a vuestro	Dios ama a vuestro papá, a vuestra mamá, a vuestros her-

papá, a vuestra mamá, a vuestros hermanos, a vuestras hermanas, a vuestros amigos.

Vuestra alma está aquí en vuestro cuerpo (en clase, en casa, en la calle, allí en donde esté vuestro cuerpo).

manos, a vuestras hermanas, a vuestros amigos, a todos los hombres sin excepción. Le llamamos: Dios de bondad.

Dios está en todos los lugares, en toda la tierra. *(Mostrad la esfera.)* En el sol, en las estrellas, en la luna, en todas partes...

Repetid conmigo: Dios está en todas partes.

6.° Ya lo veis, nuestra alma nos ofrece la imagen de Dios. Si cojo un lápiz o un trozo de yeso y diseño vuestro rostro, vuestro cuerpo, tengo vuestra imagen *(si podéis, diseñad rápidamente en el encerado una figura)*. Esta imagen os representa; pero vosotros sois algo mejor que eso, yo no puse el color que tenéis, ni vuestra talla; la imagen no puede hablar, ni me puede mirar, es una imagen imperfecta.

Vuestra alma es una imagen imperfecta de Dios, y así nosotros no podemos conocer enteramente a Dios mirando nuestra alma.

Dios es tan hermoso, tan poderoso que no podemos comprenderle, y Él mismo se ve obligado a decirnos cómo es.

En primer lugar, Él nos ha dicho que no hay más que un solo Dios.

Repetid conmigo: No hay más que un solo Dios.

7.° Pero también nos ha dicho una cosa que no podemos comprender, y antes de repetírosla, voy a haceros una pregunta:

¿Vuestro papá es más inteligente que vosotros? ¿Sabe más cosas que vosotros?

Yo mismo sé muchas cosas que vosotros no podéis conocer.

¿Creéis a vuestro papá cuando os habla?

¿Hay que creer a Dios cuando nos habla?

Sí. Entonces, escuchad bien lo que Dios nos ha hecho conocer. Él nos dijo: No hay más que un solo Dios;

pero en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Estas tres Personas no forman sino un solo Dios.

Mirad al sol, veis el disco del sol, veis los rayos, sentís el calor.

El disco, los rayos, el calor no forman más que un sol.

Así el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son más que un solo Dios, y, sin embargo, el Padre no es el Hijo, y el Hijo no es el Espíritu Santo.

Además, el Padre no es más anciano que el Hijo o el Espíritu Santo, no han tenido comienzo, han existido siempre.

Repetid conmigo: Hay un solo Dios, pero tres Personas en un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

8.° Se llama "misterio" lo que no se puede comprender cuando se trata de Dios, pero que es preciso creer.

El misterio de un solo Dios en tres Personas se llama "misterio de la Santísima Trinidad".

Repetid conmigo: No hay más que un solo Dios en tres Personas; éste es el misterio de la Santísima Trinidad.

Las tres Personas de la Santísima Trinidad son: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Puede un hombre hacer alguna cosa sin nada?

¿Quién hizo de la nada el cielo y la tierra?

2.° ¿Se puede ver nuestra alma con los ojos?

¿Se la puede tocar con las manos?

¿Se puede ver a Dios con los ojos?

¿Se le puede tocar con las manos?

¿Dios tiene cuerpo?

¿Qué edad tenéis?

¿Desde hace cuánto tiempo existe vuestra alma?
¿Cuándo morirá?
¿Qué edad tiene Dios?

3.° ¿Vuestra alma puede comprender?
¿Comprende todo? ¿Sabe todo?
¿Quién comprende todo?
¿Quién lo sabe todo?
¿Quién conoce vuestro pensamiento?
¿Quién ve lo que hacéis?
¿Quién sabe todo lo que habéis hecho?
¿Todo lo que haréis?

4.° ¿Podéis hacer vosotros todo lo que queréis?
¿Quién puede hacer todo lo que quiere?

5.° ¿Quién os ama mucho?
¿Quién ama a todos los hombres?
¿En dónde está vuestra alma?
¿En dónde está Dios?

6.° ¿Es Dios más hermoso, más poderoso que vuestra alma?

7.° ¿Nos ha dicho Dios cómo es Él?
¿Hay que creer a Dios?

8.° ¿Cuántas Personas hay en Dios?
Nombradlas.
¿Cómo se llama el misterio de un solo Dios en tres Personas?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad en alguna cosa, no me digáis lo que es. Voy a ver si conozco vuestro pensamiento... No lo sé. Miradme, yo pienso en algo. ¿Sabéis en qué pienso? No.

¿Sabe Dios lo que vosotros habéis pensado, lo que he pensado yo?
Sí; Dios conoce todo lo presente.

2.° ¿Sabéis vosotros lo que yo hice el año pasado durante las vacaciones? No.
Yo intento saber lo que habéis hecho vosotros hace

dos meses. ¿Lo puedo saber? No, porque yo no estaba con vosotros.
¿Quién lo sabe bien? Dios.
Dios conoce todo lo pasado.

3.° ¿Qué haréis vosotros dentro de diez años?
Vosotros no lo podéis decir.
¿Qué haré yo mismo dentro de diez años?
No puedo decíroslo, no lo sé.
Dios conoce el futuro.

4.° Por la noche, antes de acostaros, levantaréis los visillos y veréis por la ventana la luna y muchísimas estrellas y diréis: es Dios quien hizo todas las estrellas, que son mucho mayores que la tierra.

5.° Pensad en lo que habéis visto en el paseo, en las vacaciones... la mar con sus rocas, su arena... los bosques con sus grandes árboles... las llanuras, las altas montañas... Decid en voz baja: es Dios quien hizo todo esto.

6.° Mirad el sol... no podéis hacerlo... su luz hace daño a vuestros ojillos. Pensad: es Dios quien hizo el sol.

Preguntad en la lección siguiente:

¿Quién, al acostarse anoche, miró el cielo por la ventana?
¿Qué habéis visto?
¿En quién habéis pensado?
¿Quién se ha recordado de lo que ha visto en el paseo... durante las vacaciones?
Decid lo que habéis visto.
¿Quién hizo la mar, las montañas, los campos?
¿En quién habéis pensado mirando al sol?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Cuando erais pequeñitos, vuestra mamá os enseñaba a tirar besos con las manecitas, era vuestra manera de saludar, de dar los buenos días, de despediros.

Yo voy a enseñaros a saludar a Dios con vuestra mano. Es un hermoso saludo que se dirige al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Levantad vuestra mano derecha...

Ponedla en la frente...

Decid: En el nombre del Padre...

Ahora poned la mano en el pecho...

Decid: y del Hijo...

Ahora ponedla en el hombro izquierdo y luego en el derecho, diciendo: y del Espíritu Santo... Amén.

Acabáis de saludar a Dios.

(El maestro hará repetir la señal de la Cruz, poniéndose frente a los niños, y para no hacerles equivocar con los gestos, haga la señal de la Cruz con la mano izquierda.

En casa, la madre puede ponerse delante de un espejo con su hijo y hacer, al mismo tiempo que el niño, la señal de la Cruz.)

Lección.—Aprender de memoria:

1.° ¿Qué es Dios?
2.° ¿Qué es el misterio de la Santísima Trinidad?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Al hacer repetir: hay un solo Dios en tres Personas, y para ayudar la memoria del niño, se le puede preguntar mostrándole el índice: hay un solo Dios, y en

seguida añadir, mostrando tres dedos: en tres Personas.

Repetid los gestos al mismo tiempo que las palabras.

2.° Igualmente, cuando hablamos de Dios hacer que inclinen suavemente la cabeza.

3.° Al nombrar las tres Personas:

Mostrar un dedo, diciendo: el Padre; otro dedo, diciendo: el Hijo, y un tercer dedo al decir: el Espíritu Santo.

Es una manera excelente de asociar el músculo al trabajo del espíritu.

4.° En la explicación, esforzarse en no materializar a Dios.

Repetir frecuentemente esta idea, que Dios no tiene cuerpo.

Si presentamos imágenes, estampas, hacer que digan los niños... Dios no es así, es como mi alma, no se le ve.

Explicar por qué se le representa de esa manera en las estampas.

HISTORIA SAGRADA

III

DIOS CREÓ EL MUNDO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios es un espíritu, sin cuerpo, que ha existido siempre y que siempre existirá.

Dios lo ve todo, lo conoce todo, y no puede engañarse.

Dios puede todo lo que quiere.

Dios está en todas partes.

En Dios hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Comenzaremos a contar la hermosa historia de las relaciones de Dios con el mundo. Nuestros pequeñuelos para comprender las páginas bíblicas tienen ya una idea suficiente de Dios, espíritu puro, que puso su imagen en nuestra alma.

Lo que ahora intentamos es dejar esta convicción en el alma del niño: Dios creó todo. Para impresionar su imaginación, ilustraremos nuestro relato con comparaciones e imágenes sucesivas, mostrando un paisaje, luego algunos animales y, al final del relato, el cuadro de conjunto de toda la creación.

Para esta narración, uno puede servirse, con grande utilidad, del método Gahéry y presentar los cuadros en que están sucesivamente las diferentes etapas de la creación. Un maestro que pueda trazar rápidamente sobre el encerado el croquis de los diferentes días de la creación obtendría también un gran éxito.

No temamos repetir las mismas palabras durante el relato, aquí la repetición es necesaria; busquemos la claridad, la sencillez y pongámonos en el lugar del niño que escucha.

Cuando han comprendido bien la lección, nos será fácil actuar sobre el alma del niño. Para llegar a nuestro fin: la formación cristiana, presentaremos estas ideas: Poder de Dios—su dominio soberano sobre toda la creación—; dependencia absoluta de la criatura con respecto al Creador. Pero estas ideas se han de exponer con imágenes, sin ninguna palabra difícil, procurando que el niño en la presencia de Dios sienta algo análogo a lo que experimenta en presencia de su padre.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadro representando un paisaje;—cuadro representando animales;—cuadro de conjunto de la creación;—mapas del mundo;—esfera.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Queridos niños: seguramente os gustarán las historias y querréis que yo os cuente una muy hermosa, que continuaré cada vez que estudiemos nuestro Catecismo. Sí, veo que lo queréis; así, pues, escuchad atentamente.

Os voy a contar cómo Dios ha hecho todo lo que existe.

* * *

1.° En el principio no había cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna, ni tierra, ni mares, ni luz, ni hierbas, ni árboles, ni animales, ni hombres. No había más que Dios.

Ya recordaréis lo que es Dios: un espíritu que no tiene cuerpo.

Repetid conmigo: En el principio no había cielo, ni estrellas, ni sol, ni luna, ni tierra, ni mares, ni luz, ni hierbas, ni árboles, ni animales, ni hombres. No había más que Dios.

Solamente existía Él y quiso hacer el cielo.

¿Qué hace vuestro papá cuando quiere poner legumbres en el huerto? Coge semilla, la echa en la tierra y al cabo de algún tiempo aquélla brota. ¿Qué hace el albañil para construir una casa? Arregla, iguala el suelo, pone unas piedras sobre otras, las une con cal, hace paredes con aberturas para las puertas y ventanas. Esto es muy largo, muy fatigoso.

¿Lo hizo así Dios? Pero, si no había nada. No había luz, ni tierra, ni agua, ni piedras, ni hierbas... No había nada... absolutamente nada.

¿Se puede hacer alguna cosa con nada?

No, vosotros no lo podéis, ni lo puede vuestro papá, ni persona alguna.

Pero, ¿no puede Dios todo cuanto quiere?

Sí, puede hacer todo lo que quiere. Entonces, cuando quiso Dios hacer el mundo con nada, no tuvo más que decir: Quiero que existan el cielo y la tierra, y al punto existieron el cielo y la tierra.

Para dar una idea del poder de Dios.

Cerrad bien los ojos. ¿Los tenéis bien cerrados? ¿Veis alguna cosa? No, vosotros no veis nada.

Abridlos en seguida... Vosotros veis todo lo que hay aquí.

Pues bien, antes que Dios dijese: Quiero que existan el cielo y la tierra, no había nada, como en vuestros ojillos mientras los teníais cerrados; pero cuando dijo:

Quiero que existan el cielo y la tierra, el cielo y la tierra aparecieron como aparecen las cosas cuando vosotros abrís los ojos.

Hacer de esta manera alguna cosa con nada, solamente diciendo: quiero, se llama "crear".

Repetid conmigo: Es Dios quien creó el cielo y la tierra.

2.° Pero allí no había luz.

Entonces dijo Dios: "Quiero que sea la luz", y al instante la luz se esparció por todas las partes y sobre todo lo que existía, más pronto que se esparce en vuestro cuarto la luz cuando apretáis el botón de la electricidad.

Dios, por su voluntad, acababa de crear la luz.

Repetid conmigo: Dios creó en seguida la luz.

Y a la luz la llamó "día", y a las tinieblas "noche".

"Poned delante de la vista de los niños un cuadro representando un paisaje, sin casa, sin hombres, y continuad.)

Cuando levantáis la vista, veis una hermosa bóveda azul que se extiende sobre los campos, los bosques, las poblaciones y que muchas veces se cubre de nubes. Esa hermosa bóveda azul la creó Dios después de la luz.

Mirad ahora bien el globo terrestre (o este mapa del mundo); veis bien separados las tierras y los mares. Al principio, las aguas de los mares cubrían las tierras, y Dios las separó, y fijó límites a las aguas. Entonces apareció la tierra; pero era una tierra desnuda, sin hierba, sin flores, sin árboles. Dios dijo entonces: "Quiero que la tierra produzca hierbas, plantas, árboles, y que las plantas y los árboles lleven semillas y frutos, y que toda la tierra se cubra de hermosas plantas, de hierba y de árboles": pinos, álamos... *(nombrar los árboles que conozcan los niños).*

Luego hizo el sol, que envía sus rayos a la tierra,

y la luna, que brilla en la noche; e hizo también las hermosas estrellas que veis algunas veces en la noche al ir a acostaros.

Repetid conmigo: Es Dios quien separó de las tierras las aguas del mar; Él es quien creó las plantas, los árboles, el sol, la luna, las estrellas.

Y ahora os voy a hacer una pregunta: ¿Qué hay en el mar, en los ríos?

Peces grandes, pequeños, conchas.

¿Qué hay por el aire? ¿Qué veis volar?

Pájaros de hermosas plumas de todos los colores.

Al principio, en los mares no había peces; ni en los aires pájaros; pero Dios dijo: "Quiero que haya peces en el agua y pájaros en los aires", y existieron los peces y los pájaros.

Repetid conmigo: Dios creó los peces en el agua y los pájaros en el aire.

3.° Sólo faltaba a Dios hacer poblar la tierra. Había ya en ella hierba, frutos, semillas, árboles, todo el alimento pronto para los animales y para el hombre. Dios comenzó por la creación de los animales.

A su palabra aparecieron sobre la tierra todos los animales: perros, gatos, bueyes, caballos, lobos, leones, elefantes, y muchos otros que ya conoceréis más tarde.

(Enseñar a los niños un cuadro representando animales.)

Dios creó todos los animales representados en este cuadro que veis.

Repetid conmigo: Dios es quien crió todos los animales.

Después de haber poblado la tierra de esta manera, dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, y que él domine a todos los animales y sean para él la tierra

y los mares." Y Dios crió al hombre y a la mujer. Pronto os contaré cómo lo hizo y lo que le pasó al hombre.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

Dejo a la vista del niño el cuadro que representa el conjunto de la creación, y hago las siguientes preguntas:

1.° Cuando paseáis, ¿qué veis en el campo? (praderas, cielo, sol, animales...).

El cielo, el sol, la tierra, los árboles, los animales ¿existieron siempre?

¿Cómo hace vuestro papá cuando quiere poner hortalizas en el huerto?

¿Cómo se hace una casa?

¿Cómo hace Dios cuando quiere hacer alguna cosa?

¿Cómo hizo Dios el cielo?

¿Cómo hizo Dios la tierra?

2.° ¿Quién hizo la luz? ¿Quién separó de las tierras las aguas?

¿Había sobre la tierra hierba, árboles, flores?

¿Qué dijo entonces Dios?

3.° ¿Había animales sobre la tierra?

¿Qué dijo entonces Dios?

¿En quién terminó Dios la creación?

III.—HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad en una casa que habéis visto construir en una calle viniendo a la escuela, y decid: el albañil es el que pone las piedras; el carpintero pone las vigas de madera, las ventanas, las puertas; el vidriero pone los cristales.

Pero es Dios quien de la nada hizo las piedras para el albañil, los árboles para el carpintero, la arena con que se hacen los cristales. Dios es el que ha hecho la tierra sobre la que se levanta la casa.

2.° Pensad en un auto que habéis visto en el camino, y decid: es un hombre muy inteligente quien ha construído este coche, un mecánico es el que ha arreglado las piezas, el vendedor de bencina es quien llenó el depósito.

Pero, Dios es quien dió la inteligencia al hombre, al mecánico. Es Dios quien les dió el hierro y el acero. Es Dios quien puso en la tierra la esencia que hace caminar el coche.

3.° Hacer orar: "Dios mío, Vos nos lo habéis dado todo para que de ello nos sirviésemos, yo os amo, yo os doy gracias."

En la lección siguiente preguntad:

¿Quién ha visto construir una casa?
¿Quién ha dado las piedras al albañil, etc.?
¿Quién ha visto correr un auto?
¿Quién ha hecho el coche?
¿Quién ha dado el hierro, el acero, la esencia?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Todo pertenece a Dios.

He aquí un carpintero que compra madera; él la sierra, hace tablas, las corta, las acepilla bien...; después, de eso hace una mesa, con los pies, el cajón, la tabla de arriba; luego la encera...; es una mesa bonita como la que vosotros tenéis en vuestra casa.

¿De quién es esta mesa?
Del carpintero.
¿Por qué? Porque él la hizo.

He aquí un relojero; con oro hace un reloj, pone todas las piezas, los muelles, el cristal; el reloj marcha, hace tic-tac, las agujas van bien.

¿A quién pertenece este reloj? Al relojero.
¿Por qué? Porque él lo hizo.

Yo os conté cómo Dios había hecho el cielo, y ahora os pregunto: ¿a quién pertenece?

A Dios, que es el Creador.

Oración.—Repetid conmigo: "Dios mío, Vos habéis hecho todo lo que veo, todo es vuestro, yo mismo os pertenezco".

2.° La casa de Dios.

(Atraigamos la atención del niño sobre la iglesia procurando darle solamente esta idea: es la casa de Dios. Después completaremos la explicación de la iglesia.)

Todos nosotros tenemos una casa; ¿tiene Dios la suya?

¿Qué es esa casa grande que no se parece a ninguna otra, con un techo grande que sube hacia el cielo? ¿Esa casa en que vuestros padres y vosotros mismos entráis todos los domingos y algunas veces también durante la semana? Es la iglesia.

En la puerta uno toma agua bendita y hace la señal de la cruz, y anda despacio, y guarda silencio, y se pone de rodillas en los bancos y reza bajito. En el domingo se celebran allí hermosos oficios, con cantos y música. Es la iglesia, la casa de Dios; de Dios, que aunque está en todas partes quiere tener también para Él su casa, a fin de recibirnos en ella con frecuencia.

(Preguntad a los niños si ellos han estado en la iglesia, cómo se comportan allí y qué hacen en ella.)

Ejercicios.

1.° Hacer repetir la señal de la cruz.

2.° Explicar el sentido de la genuflexión (muestra de respeto); hacer que un niño haga una genuflexión; hacer repetir a todos este ejercicio.

3.° Hablar de la compostura en la iglesia, la casa de Dios.

Hacer algunos ejercicios sobre la manera de estar de rodillas (el cuerpo bien derecho, los brazos cruzados o las manos juntas); de estar de pie (el cuerpo bien de-

recho, los brazos cruzados, los ojos mirando al altar).

4.° Hablar de la compostura durante las oraciones; antes de cada oración recordar que Dios nos ve, sabe lo que pensamos y oye lo que le decimos.

5.° Desde ahora ya se puede llamar la atención del niño sobre el sagrario: allí está el Hijo de Dios.

Lección.—Aprender de memoria en el Catecismo:

1.° ¿Por qué decís que Dios es Creador?

2.° ¿Por qué decís que Dios es el soberano Señor?

3.° Aprender el primer artículo del Credo: "Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra."

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° No materializar a Dios.

En los cuadros e imágenes que pondremos delante de la vista de los niños, según la tradición, encontramos a Dios representado bajo la forma de un anciano.

Es importantísimo explicar al niño que Dios no es así, y recordarle brevemente que Dios es solamente un espíritu. Aquél sabe que tiene un alma y que su alma es un espíritu; podrá, por consiguiente, relacionar la idea de Dios con la idea de su alma.

2.° Aprovecharse de un paseo para recordar al niño que todo lo que ve lo ha creado Dios (ríos, montes, mares). Mostrarle que los hombres se sirven de todo lo que Dios ha creado (casa, piedra, madera, hierro, etc.).

3.° Cuando el niño esté ocupado con sus juguetes (juego de mecano, patinete, ferrocarril), hacerle notar que los hombres han trabajado el hierro, pero que Dios es quien lo puso en la tierra para que los hombres hiciesen de él toda clase de objetos.

4.° Al entrar con el niño en una iglesia, en su actitud traduzca la madre o el maestro el respeto que le anima (genuflexión hecha despacio, andar lento, ojos bajos; este ejemplo arrastrará al niño).

IV

DIOS CREÓ LOS ANGELES

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios es quien creó (hizo de la nada) el sol, las estrellas, la luna, todo lo que existe.

Dios es como mi alma, no se le ve, no se le puede tocar, es un espíritu. Él no tiene cuerpo.

Dios lo ve todo, lo sabe todo y no puede engañarse.

Dios puede todo lo que quiere.

Ama a todos los hombres, y se llama Dios bondadoso.

Dios está en todas las partes.

No hay más que un solo Dios, pero en Él hay el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

I.—MEMENTO DEL CATEQUISTA

Antes de comenzar la historia de Adán y de Eva, es necesario contar la creación de los ángeles, su prueba, la perseverancia de los unos y la caída de los otros.

Las nociones que el niño posee sobre su alma y sobre Dios, le permiten comprender las explicaciones que daremos. Es inútil mostrar a los pequeñuelos los grados que hay en las obras de Dios. Nosotros expondremos la doctrina, contaremos un hermoso relato y deduciremos las conclusiones. Todo lo que digamos lo aceptará el niño, a quien agrada lo maravilloso; pero, por causa de

esta tendencia, es necesario fijarse para dar solamente nociones exactas, sin exageración alguna.

Respetemos la candidez y frescura de fe de nuestros pequeñuelos.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadros representando ángeles. Si es posible, diferentes imágenes representando las escenas de la caída de los ángeles, las escenas de la historia de Tobías. Un niño trabajando;—un niño orando;—estampitas del Ángel de la Guarda (para distribuirlas).

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Habéis visto muchas veces el sol, la luna, las estrellas? Sí.

¿Me podréis decir lo que hay en las estrellas? No. Vosotros veis las estrellas, pero no veis lo que hay en ellas. ¿Qué hay en el cielo de Dios? No lo busquéis, os lo voy a decir, y hasta os contaré una preciosa historia que os agradará mucho escuchar.

* * *

1.° Antes de crear la tierra, Dios había creado su cielo, y así como sobre la tierra puso hombres, en el cielo puso seres que nosotros no podemos ver con nuestros ojos, ni tocar con nuestras manos, seres que no tienen cuerpo (ni brazos, ni piernas...).

Son espíritus, como Dios.

Si yo pudiese retirar vuestra alma de vuestro cuerpo, vuestra alma sola, sin vuestro cuerpo, representaría bien uno de estos espíritus. Se les llama "ángeles".

Repetid conmigo: Dios creó los ángeles.

Como vuestra alma, los ángeles comprenden, quieren, aman; pero son mucho más poderosos que vuestra alma, mucho más inteligentes, mucho más hermosos.

Dios crió muchos... muchos...

2.° Ellos debían amarle, servirle y ocuparse de todo lo que Él había creado.

Eran muy dichosos en el cielo, y Dios les exigió solamente que le obedeciesen. Esto era muy justo, pues pertenecían a Dios, que les había creado. Pues bien, muchos fueron tan orgullosos que respondieron: Nosotros no obedeceremos, no tenemos necesidad de Dios, somos bastante fuertes sin Él; no, nosotros no le necesitamos.

¡Querer separarse de Dios, querer desobedecer a Dios! ¡Oh!, hijos míos, esto sí que está mal... *(Un instante de silencio.)*

Dios había sido tan bueno para con ellos. Ellos no existían, y Dios les dió la vida, les dió la inteligencia, la voluntad, la libertad de hacer lo que quisieran; pero, les pidió solamente que no hiciesen el mal.

Ellos tendrían que amar mucho a Dios y obedecerle. Pero, no quisieron...

Repetid conmigo: Los ángeles malos no quisieron obedecer a Dios.

Pero, otros muchos ángeles dijeron con su jefe el arcángel San Miguel: Nosotros queremos obedecer a Dios, que es nuestro Señor, nosotros le amamos y no podemos prescindir de Él, nadie debe separarse de Dios.

Y en el cielo hubo un gran combate entre los ángeles buenos y los malos. Éstos fueron arrojados del cielo y precipitados en el infierno con su jefe Satanás. Desde entonces no quieren más que desobedecer a Dios. Son malos, no aman a Dios ni a los que aman a Dios; cuando ven que alguno quiere obedecerle, ellos procuran que le desobedezca. Se llaman "demonios".

(Enseñad los cuadros que representan la caída de los ángeles malos.)

Repetid conmigo. Los ángeles malos fueron arrojados del cielo y ellos procuran hacer que desobedezcamos a Dios.

Pero, felizmente, nosotros tenemos a nuestro lado a los ángeles buenos, que aman a Dios, que le sirven y que se ocupan de nosotros.

Ellos nos protegen y nos guardan.

(Enseñad por un momento el cuadro que representa al Ángel de la Guarda, escondedlo y continuad.)

3.° Escuchad esta bonita historia:

(Durante el relato presentad el cuadro que representa las diferentes escenas de esta historia.)

Era una vez un hombre que se llamaba Tobías. Amaba mucho a Dios, y para probarle su amor procuraba prestar servicios a los hombres que vivían con él. Un día se quedó ciego, sus ojos cerrados ya no podían ver. Tuvo mucha tristeza, pero, aun así dijo a Dios: Yo quiero hacer vuestra voluntad.

Como ya no podía trabajar, recordó que uno de sus amigos, que vivía en un país lejano, en Ragés, le debía una gran cantidad de dinero, y pidió a su hijo que fuese a reclamárselo.

Antiguamente no se viajaba como hoy, no había preciosas carreteras con indicaciones, ni ferrocarriles, ni vehículos rápidos, Los mercaderes se servían de camellos, o de caballos o de borricos; muchos hacían a pie todo el camino y tardaban días y días para llegar a su término.

"Hijo mío, dijo Tobías, busca a alguno que haga contigo el viaje, para no ir tú solo."

El joven Tobías salió de su casa y vió a un hermoso joven que llevaba su manto recogido hasta la cintura y parecía que estaba pronto para salir de viaje. Nunca lo había visto; pero le pareció tan complaciente que le

saludó y le preguntó si conocía el camino de Ragés. "Lo conozco perfectamente", dijo él. "Entonces, replicó Tobías, ¿quieres venir conmigo?"

Él aceptó, y los dos se fueron primero a la casa de los padres de Tobías.

Al entrar el desconocido dijo al anciano padre ciego: "¡Sea contigo la alegría!" A lo que él respondió: "Yo no puedo estar alegre, pues no veo la luz del cielo."

"Ten ánimo, replicó el joven, Dios puede curarte. Yo marcho y te traeré con salud a tu hijo."

Se despidieron del padre y de la madre, y se marcharon. Tobías llevó consigo su perro, que corría y ladraba de gozo delante de ellos.

Caminaron largo tiempo bajo un sol abrasador. Hacia la tarde llegaron cerca de un río de rápida corriente. Cómo habían hecho una larga caminata, el joven Tobías, fatigado, quiso lavarse los pies y entró en el agua; pero inmediatamente dió un gran grito: un pez enorme se había lanzado contra él como para morderle.

"No tengas miedo, le dijo su compañero de viaje, cógelo por la cabeza y arrójalo sobre la arena."

Tobías lo agarró y sacó a tierra el gran pescado, que empezó a palpitar. Acababa de sacarlo del agua cuando su compañero de viaje añadió:

"Conserva la hiel y el hígado, porque se emplean como remedios útiles."

Tobías obedeció en seguida.

Por la noche comieron una parte de la carne del pescado, y a la mañana siguiente prosiguieron su camino.

Después de muchos días llegaron a una ciudad en que había siete murallas y en la que habitaba un hombre llamado Ragüel. Este hombre tenía una hija, Sara, que era poco más o menos de la edad de Tobías. Los dos viajeros fueron a la casa de Ragüel. Ragüel conocía al padre de Tobías y se alegró mucho de ver a su hijo, a quien por los consejos de su compañero de viaje, le dió su hija en matrimonio.

Pero, era preciso ir a Ragés a buscar el dinero que Gabelo debía a Tobías. Aquél vivía lejos, a diez días de camino...

Tobías no fué allá, dejó a su compañero que prosiguiese su viaje hasta Ragés y él le esperó junto a su prometida.

Cuando regresó a casa de Ragüel, se celebró el matrimonio y se volvieron a poner en camino para regresar a casa de los padres de Tobías.

Sara llevaba consigo mucho dinero, numerosos criados y criadas y rebaños. Tobías y su compañero marcharon delante, con el perro que les había seguido durante todo el viaje.

En casa de Tobías, al padre y a la madre se les hacía muy largo el tiempo.

El padre estaba sentado en un banco, por causa de sus pobres ojos, y la madre subía todos los días a un montecillo para ver desde allí si regresaba su hijo.

Aquel día miraba ella, cuando de repente oyó ladrar, y el perro, que volvía con los viajeros, se lanzó alegre hacia ella, meneando la cola, saltando y arrimándose a ella. En seguida divisó a su hijo y a su compañero. Y he aquí que el viejo Tobías, apoyado en el brazo de un criado, llegó también a su encuentro y todos se abrazaron llorando de alegría.

A una señal de su compañero, el joven Tobías hizo sentar a su padre, y le puso en los ojos la hiel del pez que había cogido en el río, y después de algunos minutos se desprendió de los ojos una telilla blanca y los ojos del ciego se abrieron a la luz. Tobías estaba curado. ¡Qué alegría para todos!

Hubo también otra alegría cuando llegó la caravana de la joven Sara.

Tobías y su hijo querían recompensar al que había sido un compañero tan fiel durante este largo viaje, y le ofrecieron la mitad de la fortuna que los dos habían traído.

Pero, ahora escuchad bien. Aquél que ellos tomaban por un hombre, se dió a conocer y les dijo: "Yo no soy un hombre; soy un ángel, el ángel Rafael, uno de los siete que están delante de Dios. Cuando yo estaba con vosotros os parecía que comía y que bebía, pero yo no me alimento como vosotros, yo no tengo cuerpo. Yo os

conocía hace mucho tiempo; estaba invisible cerca de vosotros cuando orabais a Dios, y yo veía vuestras buenas acciones. Es Dios quien me ha enviado a vosotros. Y ahora yo vuelvo a Él."

Y, dichas estas palabras, desapareció el ángel.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Dios tiene un cuerpo?

¿Cómo se llama el espíritu que está en vuestro cuerpo?

Si vuestra alma no estuviese unida a vuestro cuerpo, ¿a quién se asemejaría?

¿Quién crió a los ángeles? ¿Son numerosos?

2.° ¿Qué debían hacer ellos?

¿Obedecieron todos a Dios?

¿Qué les sucedió a los ángeles malos?

¿Cuál es su jefe?

¿Cómo se llama el jefe de los ángeles buenos?

¿Cómo se llaman los ángeles malos?

¿Ellos aman a los que obedecen a Dios?

¿Qué hacen por nosotros los ángeles buenos?

3.° ¿Para qué envió Tobías su hijo a un país lejano?

¿Por qué no hizo él mismo este viaje?

¿Quién acompañó a su hijo?

¿Cómo se viajaba antiguamente?

¿Estaba contento el hijo de Tobías al tener al ángel a su lado? ¿Sabía que su compañero era un ángel?

¿Quién corría y ladraba delante de ellos?

¿Qué quería hacer el joven Tobías por la tarde a orillas del río?

¿Por qué tuvo miedo?

¿Qué le dijo su compañero?

¿Qué guardó del cuerpo del pez?

¿Cómo se llamaba la hija de Ragüel?

¿Quién fué a buscar el dinero a Ragés?

¿Qué llevó Sara consigo cuando dejó el país de su padre para seguir a Tobías?

¿Quién salió al encuentro de los viajeros?
¿Se alegraron los padres de Tobías al recibir a su hijo y su mujer?
¿Cómo recobró la vista Tobías?
¿Por qué se dió a conocer el ángel?
¿Cómo se llamaba este ángel?

III.—HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad bien en lo que vais a repetir siguiéndome:

Tengo junto a mí un ángel al que no veo, pero que él me ve, me oye, me protege, como protegió a Tobías el ángel San Rafael.

Es el Ángel de mi Guarda.

Pensad bien en lo que habéis dicho.

(Dejad un minuto de reflexión en silencio, los niños han de bajar los ojos... No se ha de oír nada en la sala...)

2.° Coloco delante del niño un grabado representando un niño o una niña que trabaja en la clase... Mirad este grabado.

Este niño trabaja, sin distraerse, escucha a su ángel bueno que le dice bajito: Trabaja, trabaja.

Vosotros habéis de escuchar a vuestro ángel bueno cuando os diga que trabajéis (que seáis obedientes, etc.).

(Un minuto de silencio.)

Puede uno servirse de cualquiera otra imagen que represente una buena acción de un niño.

3.° ¿Quién de vosotros irá esta semana a la iglesia con su madre?

¿Quién de vosotros se recordará de pedir a su madre que le enseñe los cuadros, las estatuas que representan ángeles?

En la iglesia los hay muy hermosos.

(Indicad los lugares.)

En los catecismos que se hacen en la iglesia y que agrupan pocos niños, podrá el catequista conducir ordenadamente a los niños delante de los cuadros y de las estatuas y darles también una excelente lección de cosas religiosas.

4.° Regalad a los niños una imagen representando al Ángel de la Guarda, pidiéndoles que la coloquen cerca de su cama; delante de esta imagen podrán rezar una corta invocación cada noche.

Preguntar en la lección siguiente:

¿Quién se recordó de su Ángel de la Guarda?
¿Quién trabajó bien para agradar a su Ángel de la Guarda?
¿Quién estuvo en la iglesia con su madre?
¿Qué cuadros habéis visto?
¿Quién puso junto a su cama la imagen que yo le he dado?

IV.—FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Una aplicación: el Ángel de la Guarda.

Habéis escuchado la hermosa historia de Tobías, y tal vez muchos de vosotros pensaréis: Féliz él, que tenía al ángel a su lado.

Sí, pero también vosotros tenéis esta felicidad. Dios puso a vuestro lado un Ángel de la Guarda, al que no veis, pues él no tiene cuerpo, pero que está allí y que os ve, que oye vuestras oraciones, que cuenta vuestros sacrificios, que se alegra de vuestro trabajo y de vuestra obediencia y se entristece cuando no sois buenos, cuando os encolerizáis, cuando sois malos.

Nuestro Señor, que es el Hijo de Dios y que veía a los ángeles, como Dios su Padre, un día que los niños le rodeaban, viendo a los ángeles cerca de los niños, dijo: Los ángeles de estos pequeñuelos ven a Dios, mi Padre.

2.° **El dos de octubre.**

Se han terminado las vacaciones, acabáis de volver a la clase, estamos en el mes de octubre.

El día 2 de este mes se celebra la fiesta de los Ángeles Custodios.

Vuestro papá, vuestra mamá, tienen su fiesta, y vosotros en ese día les ofrecéis flores, les abrazáis estrechamente, les decís que les queréis.

En el día de la fiesta de los Ángeles de la Guarda debemos pensar en ellos, darles gracias por ocuparse de nosotros, complacerles siendo buenos, obedientes, trabajando mucho en clase, en el catecismo.

Ellos son nuestros buenos amigos, no nos dejan.

Repitamos juntos: Ángel de mi guarda, ayudadme a portarme siempre bien y a trabajar mucho.

Lección del Catecismo.—Aprender de memoria las siguientes preguntas del Catecismo.

¿Qué son los ángeles?
¿Qué es el Ángel de la Guarda?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° **Hacer comprender por qué se representa a los ángeles con un cuerpo.**

Hacer que un niño se levante y preguntarle:

Si yo quisiese representar tu alma, que yo no veo, que no puedo tocar, me vería muy apurado. No se puede diseñar o hacer la imagen de aquello que no tiene cuerpo. Yo diría entonces: Es imposible.

Después yo pensaría: Es el alma de Pedro... voy a diseñar al mismo Pedro, y viendo tu retrato uno pensará en tu alma.

Pero, si yo quiero representar a un ángel, tengo todavía mayor dificultad: el ángel no tiene brazos, ni cabeza, ni piernas, ni cuerpo... ¿Cómo lo voy a hacer?

Lo diseñaré con un cuerpo, pero sé muy bien que él no tiene cuerpo.

Mirad este grabado.

(Mostrad un grabado representando un ángel y hacer repetir: Los ángeles no tienen cuerpo.)

2.° Al llevar el niño a la iglesia, enseñadle las vidrieras, los cuadros o las esculturas que representan ángeles; explicadle la escena representada.

3.° Recordad frecuentemente al niño la presencia de su Ángel de la Guarda, por ejemplo, si el niño tiene miedo en la obscuridad.

4.° Si el niño ha hecho una acción buena hacerle notar que su ángel bueno la ha visto y se alegra de ella.

Si, al contrario, ha hecho algo malo, explicadle que él ha entristecido a su Ángel de la Guarda y que ha dado gusto al demonio.

Preguntar al niño por la noche: ¿Pensaste con frecuencia en Dios, en tu Ángel de la Guarda?

5.° Al acostarse de noche, hacerle rezar una devoción corta.

6.° En clase pedirle sacrificios (compostura, trabajo, silencio), haciéndole notar que le ve su ángel bueno.

V

CREACION DE ADAN Y DE EVA

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios ha creado los ángeles.
Creó muchos... muchos.
Como nuestra alma, los ángeles comprenden, quieren, aman... Pero ellos son mucho más poderosos que nuestra alma.
Los ángeles no tienen cuerpo.
Los ángeles debían obedecer a Dios.
Una parte obedeció y continuó amando a Dios, pero otra parte rehusó obedecerle y fué arrojada del cielo.
Los ángeles buenos nos protegen y los ángeles malos quieren arrastrarnos al mal.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Continúa la Historia Sagrada. Después del relato de la creación de los ángeles, damos los cuadros, ricos en colores, de la creación de Adán y Eva. Con ellos delante explicaremos con hechos y mediante palabras sencillas, absteniéndonos de los términos teológicos, lo que es la gracia, lo que es la hermosura de un alma en estado de gracia. Mostraremos la acción de Dios-Providencia e induciremos a los niños a rezar repitiendo: Padre nuestro, que estás en los cielos.

Así completamos las nociones sobre la divinidad y

hacemos aparecer a Dios en sus relaciones con los hombres, haciéndole familiar, siempre presente, siempre obrando.

Llamamos la atención de los catequistas sobre el lado práctico de esta lección.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Los cuadros que representan las diferentes escenas de Adán y Eva en el Paraíso terrestre, antes de la tentación;—imagen representando un nido;—o dibujar un nido en el encerado.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Mando levantarse un momento a un niño.

Tú tienes un cuerpo, una cabeza, brazos, pecho, piernas; en este cuerpo hay un alma que yo no veo. Todos nosotros tenemos un cuerpo y un alma, y en todas las partes de la tierra hay hombres como nosotros.

Hubo un momento en que sobre la tierra que acababa de crear Dios no había hombre alguno, nadie... nadie... En ese tiempo no había más seres vivos que los animales que corrían en las llanuras, en las montañas... los animales que no tienen inteligencia y que no pueden conocer a Dios...

(Cuadro de la creación del hombre.)

* * *

1.° Pero Dios se dijo: "Hagamos al hombre a nuestra semejanza, para que él me conozca y haga todo lo

que yo le mande; él me amará y Yo le amaré mucho; estará algún tiempo en la tierra y después lo llamaré al cielo con los ángeles." Entonces formó el cuerpo del primer hombre con tierra y crió su alma de la nada (ya sabéis lo que es el alma), puso el alma en el cuerpo que había hecho, y el hombre tuvo vida.

Repetid conmigo: Dios formó el cuerpo del primer hombre con tierra, después creó un alma que puso en el cuerpo.

Dios había criado para él el hermoso cielo azul, la tierra con los árboles, los ríos, los animales, él conoció al mismo Dios... y notó que Dios le amaba, como vosotros notáis que os ama vuestro padre.

Dios dió el nombre de "Adán" al primer hombre y le colocó en un lugar tan hermoso que se llama "Paraíso terrenal".

(Cuadro de Adán en el Paraíso terrenal.)

2.° Dios había puesto en el Paraíso árboles verdes de todas clases, grandes, pequeños, árboles con hermosos frutos, plantas con flores de todos los colores. Por entre las ramas volaban los pajarillos cantando. Las aguas claras de un hermoso río discurrían por aquel jardín. Adán veía pasar cerca de él todos los animales (los leones, los tigres, los perros, etc....) y ninguno le hacía mal. Adán no tenía miedo, sabía que Dios estaba con él, sabía que no debía sufrir, que no debía morir. Comía los frutos sabrosos de todos los árboles que se encontraban en el jardín, excepto los frutos de un árbol que estaba en medio del Paraíso terrestre, el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Repetid conmigo: Dios llamó Adán al primer hombre, y le colocó en el Paraíso terrenal.

Dios había dicho a Adán: "Puedes comer los frutos de todos los árboles, excepto de aquél, porque el día en que comieres de su fruto, morirás." Ciertamente, Dios

tenía el derecho de dar órdenes a Adán. Adán le pertenecía, como vosotros pertenecéis a vuestro padre y a vuestra madre, Él le dijo que no tocase aquel fruto, como os dice vuestra madre: No toques el fuego, que te quemarás...

Adán lo comprendió bien y comenzó por escuchar la voz de Dios. Cuando veía el fruto, decía: No debo tocarlo, me está prohibido.

3.° Pero estaba solo en aquel gran Paraíso terrestre, y Dios resolvió darle una compañera. Un día Adán se durmió con un sueño profundo, y mientras dormía, Dios formó de su carne una mujer, y cuando se despertó Adán se llenó de alegría y dió gracias a Dios. Ya no estaba solo. Esta mujer que Dios le dió, él la llamó "Eva".

Y Dios les dijo que tuvieran hijos que poblasen la tierra.

(Cuadros de Adán y Eva.)

Repetid conmigo: Dios dió a Adán como mujer a Eva. Les prohibió que comiesen los frutos de un árbol.

¡Qué felices eran en el jardín de Dios! Tenían todo lo que querían, el sol les calentaba suavemente, jamás tenían frío, ni estaban nunca enfermos y no debían morir.

Veían en derredor suyo cuán bueno había sido Dios para con todos los seres. Para los animales les había preparado el alimento, buenas hierbas jugosas... hermosos frutos... les había dado el instinto de hacerse sus guaridas para dormir, y a los pajarillos del cielo el de fabricar sus nidos calentitos...

(Enseñar un cuadro representando un nido, o diseñarlo rápidamente en el encerado.)

Pero Adán y Eva no eran como los animales, que con sus ojos ven todo lo que existe, mas no comprenden que es Dios quien lo ha hecho todo; ellos eran inteligentes, tenían lo que no tienen los animales, tenían un alma racional, y en esta alma descansaba Dios, y Dios

se veía en su alma como vosotros os veis en un espejo.

Dios (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) se alegraba teniendo estas dos almas que no conocían el mal, que sólo practicaban el bien. Así, Dios miraba a Adán y Eva no sólo como vuestro papá mira a sus amigos, sino como vuestro papá os mira a vosotros, como hijos. Ciertamente Adán y Eva eran para él como hijos. Quería dejarles algún tiempo sobre la tierra y después introducirles en el cielo, con sus ángeles buenos, con Él, para siempre jamás.

(El catequista puede explicar que este estado se llama "estado de gracia".)

Repetid conmigo: Dios miraba a Adán y Eva como a sus hijos.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Fué al principio o al fin de la creación que Dios hizo al hombre?

¿Qué había en la tierra cuando Dios creó al hombre?

¿Por qué Dios crió al hombre?

¿Con qué formó su cuerpo?

¿Qué puso en su cuerpo?

¿Cómo llamó al primer hombre?

¿En dónde le colocó?

2.° ¿Qué había en este hermoso jardín?

¿Había allí agua?

¿Adán tenía miedo de los animales?

¿Qué comía?

¿Podía comer de todos los frutos?

¿Os prohibe vuestra mamá algunas veces tocar alguna cosa?

¿Podía Dios prohibir a Adán alguna cosa?

¿Comprendió Adán que Dios tenía razón para darle órdenes? ¿Le escuchó al principio?

3.° ¿Cómo dió Dios a Adán una compañera?

¿Cómo la llamó Adán?

¿Qué es lo que Dios había dado a los animales?

¿Comprendían los animales que todo lo que ellos tenían les venía de Dios?

¿Lo comprendían Adán y Eva? ¿Por qué?

¿Les amaba Dios?

¿Les miraba Dios como a sus amigos o como a sus hijos?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Pensad en lo que Dios dió a Adán.

Le dió la vida... el hermoso Paraíso terrenal... el alimento...

(Un minuto de silencio, poniendo a la vista de los niños el cuadro de Adán y Eva en el Paraíso terrenal.)

Pensad en lo que Dios ha hecho por vosotros. Os dió vuestros padres que os aman, os dió un alma, os dió todo aquello de que tenéis necesidad.

2.° ¿A quién pertenecen los muebles que hay en vuestra casa: el aparador del comedor, la mesa, las sillas, los armarios, las camas, todos los alimentos que hay en vuestra casa? No a vosotros, sino a vuestro papá y a vuestra mamá.

Vosotros os servís de todas estas cosas, para comer, descansar; pero ellas son de vuestros padres.

¿A quién pertenecen el cielo, las estrellas, la luna, el sol?

¿A quién pertenece toda la tierra?

A Aquel que lo ha hecho todo, es decir, a Dios. Dios nos da su luz, su sol, la luna, los frutos de la tierra, como un padre da a sus hijos su cama, sus muebles, el alimento; pero todo pertenece a Dios.

Dios nos mira como un padre mira a sus hijos.

3.° **Hago reflexionar al niño sobre la manera cómo Dios se ocupa de él.**

Parto de lo conocido de la "providencia" de los padres, para llegar a la Providencia de Dios.

¿Habéis notado cómo vuestra mamá y vuestro papá se ocupan de vosotros?

Os lo voy a recordar, por si acaso vosotros no comprendéis bastante lo que ellos hacen por vosotros.

Un film conocido.

Cuando por la mañana os despertáis, ya vuestra mamá ha preparado el desayuno, bien calentito, que os espera.

Ella os ayuda a vestiros después de deciros que recéis vuestras oraciones.

Ella os hace ir a la escuela. Cuando sois pequeñitos, ella misma os trae.

Cuando volvéis, ella os pregunta lo que habéis hecho, examina si están limpios vuestros vestidos, se inquieta si estáis cansados. A mediodía os sirve la rica comida familiar.

Volvéis a la clase, y mientras que no estáis en casa, ella se ocupa aún de vosotros, de vuestra ropa, de vuestros vestidos, de vuestro cuarto.

Regresáis por la tarde, ella os da vuestros juguetes, prepara la mesa y cuando sentís sueño os hace que recéis las oraciones y os ayuda a acostaros.

Pequeño ejercicio de reflexión.

Pensad en lo que vuestra mamá hace por vosotros... Vuestra mamá se ocupa mucho de vosotros, ¿y vuestro papá?

Menos, decís vosotros.

¿Es verdad esto?

¿Qué hace vuestro papá? Trabaja en la fábrica, en la oficina, o en el campo.

¿Por qué trabaja?

Para ganar dinero.

¿Para quién quiere ganar el dinero?

Para vuestra mamá y para vosotros.

Para que vuestra mamá pueda comprar vestidos, pan, legumbres, fruta, carne, en una palabra, todo lo que es necesario para vivir.

Tal vez no habíais pensado que vuestro papá también se ocupa tanto de vosotros.

Marcha por la mañana a su trabajo, y por la tarde vuelve para descansar.

Él se afana mucho... por vosotros.

Vosotros no lo habíais notado, porque vuestro papá no está junto a vosotros todo el día como vuestra mamá; pero, verdaderamente él piensa siempre en vosotros, trabaja para vosotros, se ocupa de vosotros, de vuestros hermanos y de vuestra mamá.

4.° **Segundo ejercicio de reflexión.**

Pensad bien un instante en lo que hace por vosotros vuestro papá. En vuestra imaginación veis lo que él hace, trabaja el hierro, escribe, vende, labra los campos.

El catequista, utilizando lo que sepa de los padres, puede esbozar en pocas palabras un cuadro que responda a la realidad.)

5.° Pero ¿habéis pensado en Aquel que permite trabajar a vuestro papá, dándole la fuerza, la salud, la inteligencia?

Ahora bien, hay alguien que se ocupa de vosotros todavía más que vuestra mamá, y que vuestro papá.

Es uno que a la vez se ocupa de vosotros, de vuestro papá, de vuestra mamá, de todos los niños, de todos los papás, de todas las mamás; es Dios.

Es Él quien da a todos el aire que respiramos—sin el aire no podríamos vivir.

Es Él quien hace brotar la hierba de los campos que engorda los animales cuya carne comemos,

quien hace salir la lana a las ovejas para nuestros vestidos,

quien ha criado la tierra sobre la que caminamos,

quien puso en la tierra lo que se necesita para que broten las semillas.

Es Él quien da la salud a vuestros padres para que puedan trabajar y criaros.

Dios se ocupa de vosotros, de vuestros padres, de todos los hombres.

Respirad... El aire que acabáis de respirar (y no podéis estar sin respirar el aire) fué criado por Dios.

6.° **Reflexionaréis...**

a) Cuando en la mesa comáis el pan que para voscotros cortó vuestra mamá, pensaréis: este pan está hecho con el trigo que Dios hizo brotar.

Cuando bebáis un poco de vino, pensaréis: este vino está hecho con hermosos racimos, que Dios hizo brotar y madurar en las viñas.

b) Cuando veáis caer la lluvia, pensaréis que es Dios quien hace caer la lluvia para regar las tierras, para hacer brotar las semillas, legumbres y los frutos.

Cuando veáis el sol, pensaréis que es Dios quien mediante el sol hace madurar en su tiempo las mieses y los frutos.

c) Cuando comáis legumbres, pensaréis: el hortelano es quien las ha sembrado, pero es Dios quien las hizo brotar y madurar.

d) Cuando veáis volar un pajarillo, pensaréis: es Dios quien da el alimento a este pajarillo, que ni siembra ni cosecha.

Preguntar en la lección siguiente:

¿Quién da la salud a vuestros padres?

¿Con qué se hace el pan? ¿Quién hace brotar el trigo en la tierra?

¿Quién hace caer la lluvia para regar la tierra?

¿Quién hace brillar el sol para dorar las mieses?

¿Quién siembra las legumbres que coméis?

¿Quién las hace brotar y madurar?

¿Quién alimenta a los pajarillos?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

EL PADRENUESTRO DE LOS NIÑOS

(Primera parte)

Sabéis que Dios está en todas partes, que Él lo ve todo, lo oye todo, lo sabe todo...

Mientras yo hablo de Él, Él está en medio de nosotros. Nos ve, sabe que pensáis en Él.

Él oía cuando yo os explicaba la creación de Adán y de Eva y se alegraba de oíros decir: Dios es el Señor de los hombres, puesto que Él los ha criado.

Vosotros podéis hablar con Dios.

Pensad: Dios mío, yo os voy a hablar.

Y ¿qué vais a decir a Dios?

* * *

¿Qué decís en casa cuando veis a vuestro papá, a vuestra mamá? Corréis hacia ellos, diciendo: "papá, mamá". Todos los hombres son los hijos de Dios, vosotros formáis parte de la misma familia de Dios.

No decís a Dios "Padre mío", sino **"Padre nuestro"**. Y como no os podéis arrojar en sus brazos, porque Él no tiene cuerpo y no se le puede ver, decís **"Padre nuestro, que estás en los cielos"**.

* * *

Después deseáis para Dios algo hermoso. Deseáis que todos los hombres respeten y amen su nombre.

Vosotros sentiríais que vuestros pequeños camaradas se burlasen del nombre de vuestro padre, y os alegraríais si, en vez de burlarse, ellos estimasen su nombre.

Haced lo mismo con Dios.

Decid: **"Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre"**.

* * *

Ya os he dicho que todo pertenece a Dios: el cielo,

el sol, la luna, las estrellas, la tierra, todos los animales, todos los hombres. Él es el rey de todo el mundo, de todo lo que existe.

Se dice que un rey reina sobre su país.

Decid a Dios que Él es el rey.

"Venga a nos el tu reino."

* * *

Cuando Adán y Eva estaban en el Paraíso terrenal, Dios les había prohibido que tocasen los frutos de un árbol, y Dios continuaba diciéndoles bajito en su alma: "Esto está prohibido..." Cuando ellos pensaban en el árbol, al instante oían una voz que repetía: Está prohibido tocar estos frutos.

Dios habla en nuestra alma y nos dice con frecuencia: Está prohibido ser perezoso, encolerizarse, hacer mal a los compañeros, etc...

¿Hay que escuchar la voz de Dios?

Sí, es necesario hacer la voluntad de Dios.

Repetid conmigo: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".

* * *

También sabéis que Dios todo lo había preparado en la tierra para que Adán y Eva pudiesen encontrar su alimento: hermosos frutos, árboles, buenas legumbres, buena leche...

Dios continúa haciendo que la tierra produzca los frutos, las legumbres, la hierba que nutre a los animales, el trigo que sirve para hacer el pan.

Decid, pues, que Dios es el que da al hombre su alimento y pedidle que os lo dé siempre.

"El pan nuestro de cada día dánosle hoy".

* * *

Repetid conmigo toda la oración: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy".

Lección.—Aprender de memoria:

1.° ¿En qué estado crió Dios a nuestros primeros padres?

2.° ¿Se ocupa Dios de sus criaturas?

3.° La primera parte del Padrenuestro.

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° El catequista podrá desarrollar con lenguaje sencillísimo esta idea: Dios es un Padre razonable.

a) *Un padre.*—"¿Qué padre hay entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dé una piedra? ¿o si le pide un pez, le dé una serpiente?, ¿o si le pide un huevo le dé un escorpión?

"Si pues vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial dará su Espíritu bueno a los que se lo piden." (San Lucas, XI, 11-13.)

b) *Un padre razonable.*—Muchas veces se ve obligado a rehusar lo que se le pide. Un padre no da a su hijito un puñal que le pide para jugar. Se heriría. Un padre da algunas veces remedios amargos para curar un hijo.

2.° Utilizar todas las ocasiones para mostrar al niño la acción de la Providencia: en las estaciones que se suceden y que permiten a la tierra producir; en los efectos de la lluvia, del sol; en la germinación de las plantas; en el instinto que Dios ha dado a los animales: a las abejas para hacer la miel, a los pajarillos para hacer sus nidos.

En las excursiones o paseos se harán interesantes lecciones de cosas y al mismo tiempo una enseñanza religiosa que siempre durará.

3.° Hacer notar a los niños los cuadros, las vidrieras, las esculturas de las iglesias que reproducen las escenas de la creación.

4.° Provocar en el niño una oración de agradecimiento.

VI

ADAN Y EVA DESOBEDECEN A DIOS

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios formó con tierra el cuerpo del primer hombre; después creó un alma que puso en el cuerpo.

Dios llamó Adán al primer hombre y le colocó en el Paraíso terrenal. Le dió a Eva como mujer.

Les prohibió tocar los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Dios miraba a Adán y a Eva como a sus hijos y se alegraba de tenerlos cerca de Él.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Llegamos al relato de la caída. En la lección precedente hemos mostrado a Adán y Eva en el Paraíso terrenal. La idea que hemos querido inculcar es ésta: Adán y Eva eran mirados por Dios como hijos suyos. No hemos empleado las expresiones teológicas de la gracia, pero poco importa, hemos presentado la cosa. Hecho esto, entonces nos será fácil mostrar la fealdad del pecado y sus consecuencias.

Comienza nuestro relato: Acción del demonio—tentación—caída—he aquí toda la trama del relato.

Pero, ¡cuántas cosas tiene que aprender el niño! Se le instruirá sobre la naturaleza del pecado, sobre la tentación, se le dirá quién la suscitó—lo que es la conciencia—su papel en la vida. Se le hará reflexionar sobre sí mismo y se le indicará de dónde puede venir el socorro: "No nos dejes caer en la tentación"...

También de los cuadros que tracemos, del Paraíso terrenal y de la caída de nuestros primeros padres, hemos de extraer los puntos relativos a la gracia y al pecado, y habremos explicado—como se puede hacer con los párvulos—la cuestión moral de la conciencia.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Cuadros representando la tentación de Eva;—el pecado de Eva;—Dios arrojando a Adán y Eva. Cuadro representando a un niño trabajando solo en su cuarto;—un niño robando fruta, o un cuadro representando una mala acción.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Durante las vacaciones habéis visto hermosos bosques, lindas praderas, grandes parques que rodean un magnífico palacio. Si en aquel momento el dueño os hubiese dicho: Mira, niño, yo te doy toda esta inmensa propiedad, pero te pido que me obedezcas, te doy órdenes no para aburrirte sino para que no te suceda nada malo y que seas feliz. Mira, hay frutos bien sazonados, cerezas, manzanas, peras, ciruelas; pero te advierto que en el jardín hay un arbusto que produce frutos venenosos, y si comes de ellos, morirás al momento, no lo toques...

¿Qué es lo que habríais hecho?

Decís: Jamás hubiéramos tocado estos frutos.

Escuchad bien lo que hicieron en el Paraíso terrenal Adán y Eva.

* * *

1.° Sabéis que Dios les amaba como a hijos, que ellos habían de estar algún tiempo en el hermoso jardín, después ir al cielo para vivir siempre cerca de Él como hijos cerca de su padre.

(Enseñar aquí el cuadro representando a Adán y Eva en el Paraíso terrenal.)

Pero había uno que estaba envidioso de la felicidad de Adán: era el jefe de los ángeles malos, Satanás. Y resolvió hacer que desobedeciesen a Dios. Ocultándose en el Paraíso terrenal bajo la apariencia de una serpiente, esperó que pasase Eva.

Repetid conmigo: Envidioso el demonio de la felicidad de Adán y de Eva, resolvió hacer que desobedeciesen.

Al cabo de algún tiempo llegó Eva. Ella bien vió a la serpiente, pero no se fijó en ella, porque tenía la costumbre de encontrar a todos los animales, que no le hacían mal.

(Mostrar el cuadro de la tentación.)

Ella estaba cerca del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Cuando lo vió, pensó en seguida: "No me está permitido comer de estos frutos".

Al punto oyó una voz que le decía: "Eva, ¿por qué no comes de estos frutos?" Ella respondió en seguida, sin vacilar: "Dios nos lo ha prohibido; si comiésemos de ellos, moriríamos".

Y en aquel momento el Angel de su Guarda le dijo seguramente: "No escuches al que te dice que desobedezcas a Dios, tu Criador y tu Padre".

También dentro de su alma le decía una voz la misma cosa; porque Eva oía en ella la voz de Dios, que decía: Esto es bueno, esto es malo. Ella veía que era malo tocar la fruta... Pero, el demonio, Satanás, que quería hacer que desobedeciese y que continuaba tentándola, le decía: "No, vosotros no moriréis, sino que si coméis de este fruto seréis como el mismo Dios, conoceréis el bien y el mal".

En este instante, Eva tendría que decir: "Yo no te quiero escuchar, yo no quiero separarme de Dios, yo le amo, necesito de Él como un hijo necesita de su padre". Pero, ¡ay!, no fué esto lo que hizo, ella creyó al demonio más bien que a Dios, y levantando la mano tomó el fruto, lo comió y corrió a dar de él a Adán que, a su vez, comió.

Repetid conmigo: Eva escuchó al demonio y cogió el fruto prohibido y dió de él a Adán, que comió.

2.° Pero, decidme, ¿qué hicieron ellos?

Desobedecieron a Dios.

¿Cómo se llama esta acción?

Desobedecer a Dios, se llama "pecado".

Adán y Eva acababan de hacer el primer pecado de su vida.

Repetid conmigo: Adán y Eva, desobedeciendo a Dios, acababan de cometer un pecado.

¿Creéis que ellos quedaron contentos? ¡Oh!, no...

En seguida que hubieron cometido el pecado, dijeron en voz baja: Hemos desobedecido a Dios... hemos cometido el mal... y se avergonzaron, y tuvieron pena, lo que se llama "remordimiento"; y la misma voz interior, que se llama "conciencia", les decía siempre: Está mal lo que habéis hecho.

Ellos hubieran querido desaparecer lejos, muy lejos de Dios, al que sentían cerca de ellos. Se escondían detrás de los árboles, pero Dios está en todas partes, es un espíritu y no hay lugar alguno en que no se encuentre Él.

Entonces Dios llamó: "Adán, ¿en dónde estás?" Respondió Adán: "He tenido miedo de comparecer ante Vos, y me escondí".

Entonces Dios le dijo lo mismo que le había dicho la voz que él oía dentro de sí: "Tú has comido del fruto del árbol prohibido".

Repetid conmigo: Adán y Eva se escondieron entre los árboles, pero Dios les veía y estaba cerca de ellos.

3.° Adán buscó excusas: "La mujer que me habéis dado por compañera me presentó el fruto y comí de él".

"¿Tú, qué has hecho?", dijo Dios a Eva.

Ella bien sabía lo que había hecho. Después del pecado, su conciencia le reprochaba haber desobedecido. Ella respondió: "El demonio me tentó y me hizo comer de este fruto".

Lo que ella no dijo es que había creído que en comiendo del fruto prohibido, sería semejante a Dios, que ella podría prescindir de Él, y esto era lo que estaba muy mal.

Mirad, es como si un niño dijese a su padre: "Yo no quiero escucharte, yo escucho a los que quieren hacerte mal, yo ya no te necesito".

Entonces Dios dijo al demonio, oculto bajo la forma de serpiente: "Serás maldito", es decir, nada te irá bien, sino mal. Habrá una guerra declarada entre ti y la mujer, entre los ángeles malos y los hijos de la mujer. Pero un día, una mujer te vencerá y te aplastará la cabeza, y tú intentarás morderle el calcañar".

Os explicaré lo que significa esto.

Antes escuchad cómo Dios castigó a Adán y Eva. Porque después de una falta, se castiga siempre. En clase, cuando un niño no se porta bien, el maestro le corrige: en casa, cuando un niño o una niña desobedece, la madre le da un castigo.

Dios dijo a Eva: "Tú sufrirás mucho y tendrás trabajos con tus hijos".

Y añadió a Adán: "Porque tú escuchaste la voz de la mujer y comiste del fruto prohibido, la tierra resultará mala, producirá abrojos y espinas, tendrás que cultivarla con fatiga, para alimentarte. Morirás; tu cuerpo, que Yo saqué de la tierra, volverá a la tierra".

Luego, después de haber cubierto a Adán y Eva con un vestido de pieles, Dios los arrojó del Paraíso terrestre, y colocó a la entrada dos ángeles armados con brillantes espadas como de fuego para impedirles que entrasen allí.

Repetid conmigo: Dios arrojó a Adán y Eva del Paraíso terrenal, para castigarles por su pecado.

4.° ¡Oh!, ¡qué tristes y disgustados estaban, tenían miedo de todo, de los animales que podían atacarles o que huían ante ellos! Tenían miedo, porque ellos se habían apartado de Dios, a quien no habían querido obedecer. Sentían el cansancio, el hambre, la sed, no comprendían tan fácilmente, experimentaban en ellos el deseo de hacer el mal y sentían la dificultad de rechazar este deseo. No era como en otro tiempo cuando amaban a Dios y no querían sino lo que Dios quería; ahora ellos querían el bien, querían el mal, no estaban tranquilos. Además tenían el miedo de morir... Eran tan desgraciados porque habían pecado. ¡Oh!, ¡cómo les había engañado el demonio! Y además se daban cuenta de que ellos habían destruído la amistad que les ligaba a Dios y que sus hijos ya no serían mirados como los amigos de Dios. Porque, de la misma manera que un hombre rico que pierde su fortuna deja a sus hijos pobres, igualmente Adán; habiendo perdido la amistad de Dios, dejó a sus hijos sin esta amistad. El pecado de Adán pasando a todos sus hijos, es lo que se llama "pecado original". Mientras esta falta exista en el alma, todos los hijos de Adán no son hijos de Dios, y todos los hombres son hijos de Adán.

Repetid conmigo: Adán y Eva, arrojados del Paraíso terrenal, eran muy desgraciados y tenían miedo de morir.

5.° Adán y Eva, pues, eran muy desgraciados...

Pero ya os lo he dicho, Dios debía perdonar.

Sabéis muy bien que en Dios hay tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios Hijo debía reparar la falta de Adán y Eva. Debía tomar un cuerpo para venir a la tierra y obedecer siempre a su Padre, y obedecer hasta la muerte...

Esta obediencia del Hijo de Dios hecho hombre borraría los pecados. De Él había hablado Dios cuando dijo al demonio que alguno le aplastaría la cabeza. Este Hijo de Dios es Jesucristo...

Ved, hijos míos, cómo Dios es verdaderamente bueno. Adán y Eva se arrepienten de su pecado, lo lloran, y Dios les perdonará porque sabe que su Hijo borrará su desobediencia. Los hijos de Adán nacerán con el pecado original. Él les borrará este pecado por causa de su Hijo, y aun su hijo instituirá el sacramento del Bantismo para borrar el pecado.

Pecarán durante su vida, pero Dios les perdonará siempre por causa de su Hijo, cuando pidan perdón.

Repetid conmigo: El Hijo de Dios es quien reparará la falta de Adán y Eva.

El hijo de Dios es quien instituirá el Bautismo, para que los niños pequeños que vienen al mundo sean amigos de Dios.

Mis queridos niños, vosotros habéis recibido el sacramento del Bautismo; sois, pues, los amigos de Dios, no escuchéis al demonio cuando quiere hacer que desobedezcáis, cuando os dice que seáis malos, que seáis perezosos, esto es, que desobedezcáis a Dios que quiere que seáis trabajadores, obedientes y muy buenos siempre.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Estaríais contentos si alguien os diese un hermoso palacio?

¿Qué haríais si se os prohibiese tocar los frutos de un árbol?

¿Dónde colocó Dios a Adán y Eva?

¿Eran dichosos?

¿Quién estaba envidioso de su dicha?

¿Qué hizo el demonio? ¿En dónde se puso?

¿Quién llegó cerca del árbol de la ciencia del bien y del mal?

¿Vió Eva a la serpiente? ¿Tuvo miedo de ella?

¿En qué pensaba Eva viendo los frutos del árbol prohibido?

¿Qué le dijo la serpiente?

¿Qué le dijo la voz interior (conciencia) o la voz de Dios?

¿Qué le decía su Angel de la Guarda?

¿Qué le decía aún el demonio para inducirla a desobedecer?

¿Qué debería decir Eva al demonio?

¿Qué hizo ella? ¿Qué hizo Adán?

2.° Cuando se desobedece a Dios, ¿cómo se llama esta acción?

¿Estaban contentos Adán y Eva después de haber desobedecido?

¿Estáis vosotros contentos cuando habéis hecho algo malo?

¿Qué les decía a Adán y Eva la voz interior?

¿Adónde fueron Adán y Eva después de su pecado?

¿Se puede uno esconder de Dios?

3.° ¿Qué dijo Dios a Adán?

¿Qué respondió Adán?

¿Qué dijo Dios a Eva?

¿Qué respondió Eva?

¿Qué dijo Dios al demonio?

¿Debía Dios castigar a Adán y Eva?

¿Cómo les castigó?

¿Quién guardó la entrada del Paraíso terrenal?

4.° Después de haber sido arrojados Adán y Eva del Paraíso terrenal, ¿tenían miedo de morir?

¿En ese momento, Adán y Eva eran amigos o enemigos de Dios?

¿Los hijos de Adán y Eva, podían ser mirados por Dios como amigos?

5.° ¿Quién iba a reparar la falta de Adán y Eva?

¿Qué instituyó Jesucristo para que los niños pequeñitos fuesen amigos de Dios?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° La conciencia de un niño.

Habéis oído el relato de la caída de Adán y Eva. Ahora decidme, ¿sabía Eva que desobedecía a Dios? ¿Una voz interior—su conciencia—le decía: Es malo eso que tú quieres hacer? Sí, su conciencia le advertía que eso era muy malo. Ella no escuchó esta voz de Dios.

Pero hijos míos, si vosotros ponéis atención en escuchar vuestra conciencia, os admiraréis de oír cómo ella os habla.

Mirad... Cuando vuestra mamá os dice, mientras estáis ocupados jugando con vuestro pequeño auto o con vuestro patinete: Hijo mío, vete a un recado... ¿No hay dentro de vosotros una voz que os dice: Obedece pronto?... Esta voz es vuestra conciencia.

Si no escucháis vuestra conciencia y si no obedecéis a vuestra mamá, ¿no oís la misma voz interior que os dice: Tú desobedeces, y esto está mal?

Reflexionad todavía...

Vosotros tenéis que hacer vuestros deberes, que estudiar vuestras lecciones... Vosotros perdéis el tiempo... ¿No oís una voz que os dice: Trabaja presto, haz tu deber, aprende tu lección? Y si no lo hacéis, os dice la misma voz: Eso está mal.

Mirad aún...

Cuando queréis pegar a un compañero vuestro, antes de pegarle oís una voz que os dice: No hagas eso... Y si le pegáis, al momento dice la misma voz: Muy mal hecho...

Reflexionad: ¿Habéis oído esta voz?

(Dejar un minuto de silencio.)

Pongo ante los ojos del niño un cuadro que represente a un niño robando golosinas, y pregunto:

¿Qué representa este grabado? ¿No oía el niño antes de tomar esta golosina una voz que le hablaba? ¿Qué decía esta voz? Después de su pequeño robo, ¿qué decía la voz?

2.° La conciencia de un niño que hace el bien.

Hijos míos, la voz interior no advierte solamente cuando se hace el mal, también aprueba cuando se hace el bien.

Mirad... ¿Habéis trabajado bien en la escuela ayer, hoy? La voz de vuestra conciencia os dice: Está bien. ¿Estuvisteis contentos?

¿En casa habéis sido buenos con vuestros hermanos, con vuestras hermanas, muy obedientes con vuestros padres? ¿Estuvisteis contentos? ¿Vuestra conciencia os decía: Está bien?

Pongo delante de los pequeños un cuadro representando a un niño que trabaja en sus deberes—solo en su cuarto—. ¡Mirad este grabado! ¿Qué hace este niño? ¿Lo ve alguien? ¿Qué le dice su conciencia? ¿Está contento?

3.° Una resolución.

Por el Bautismo yo soy hijo de Dios, quiero escucharle cuando Él me dice que trabaje bien, que obedezca, que nunca haga mal a mis compañeritos.

(Un minuto de silencio.)

Preguntar en la lección siguiente:

¿Habéis escuchado bien vuestra conciencia?

¿Habéis quedado contentos después de un acto de obediencia, de trabajo?...

¿Habéis tenido pena después de haber sido malos?

¿Qué resolución tomáis?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Demos gracias a Dios por nuestro Bautismo.

¿Cómo os llamáis?

Pablo... Pedro... Santiago... Juan... Juana... María...

Este nombre, que precede a vuestro apellido de familia, es vuestro nombre de bautismo, es decir, un nom-

bre que se os dió el día en que Dios os adoptó como hijos. ¿Sabéis lo que significa "adoptar un hijo?" Es tomar una niña o niño desconocido, extraño a la familia, y decirle: "Desde hoy tú haces parte de la familia, todo lo que hay aquí está a tu disposición, haces todo lo que un hijo o una hija puede hacer en la casa y miras al padre de familia como a tu padre, él te mira como a su hijo o a su hija".

Esto es lo que Dios hizo con vosotros.

Después del pecado de Adán, todos los niños que vienen al mundo no son hijos de Dios. Pero, pueden llegar a serlo por el Bautismo.

Vosotros habéis sido bautizados, sois hijos de Dios. Dios os ama—tenéis a Dios en vosotros—se dice que tenéis la gracia que os hace gratos a Dios.

Demos gracias a Dios y decid conmigo:

"Dios mío, os doy gracias por haberme adoptado como hijo el día de mi Bautismo.

"Dios mío, os amo como un hijo ama a su padre."

2.° **Daremos cuenta de nuestras acciones a Dios, que habla en la conciencia.**

Mirad...

En vuestra casa, en vuestra familia, cuando desobedecéis o hacéis algo malo, ¿quién os riñe y quién os castiga? Vuestro papá o vuestra mamá.

Cuando hacéis bien alguna cosa, ¿quién os dice que está contento, quién os felicita de vuestra buena acción? Vuestro papá, vuestra mamá.

Ellos, pues, juzgan lo que vosotros hacéis.

Desgraciadamente ellos no ven todo lo que hacéis, todo lo que pensáis, todo lo que queréis...

Hay alguien que ve todo lo que hacéis, que sabe todo lo que pensáis, todo lo que queréis y que os dice en vuestra conciencia: Esto es bueno, esto es malo... Es Dios, vuestro Criador, vuestro Padre. Un día Él os pedirá cuenta de todas vuestras acciones, de todos vuestros pensamientos, de todas vuestras palabras, de todos vuestros deseos y no podréis ocultarle nada, porque Él ha

asistido a todo lo que vosotros habéis podido hacer. Era inútil que se escondieran Adán y Eva, Dios había visto su desobediencia, había comprendido que quisieron prescindir de Él y no considerarle más como un padre.

Dios no cambia. Él ve todo, hasta nuestros más secretos pensamientos. Cuando vuestra alma salga de vuestro cuerpo, Dios le pedirá cuenta de toda su vida en la tierra.

Prometed a Dios escucharle siempre y decid conmigo:

"Antes de hacer una cosa, si pienso: Lo que quieres hacer no es bueno, yo no lo haré.

"Si pienso: Lo que quiero hacer está bien, haré la cosa en seguida."

3.° EL PADRENUESTRO DE LOS NIÑOS

(Segunda parte)

Sucede frecuentemente que desobedecéis a vuestros padres, a vuestros maestros, que habéis sido malos con vuestros compañeros. Habéis hecho lo contrario de la voluntad de Dios, es decir, habéis pecado. Cuando reflexionáis, vuestra conciencia os dice que habéis obrado mal.

¿Qué tenéis que hacer?

Lo que hicieron Adán y Eva. Pedir perdón a Dios.

Decid, pues, conmigo:

"Padre nuestro, que estás en los cielos... perdónanos nuestras deudas".

* * *

¿Cómo os perdonará Dios? Os perdonará si vosotros perdonáis a los que os hubieran hecho algún mal.

Un compañero ha sido malo para con vosotros, os dió un puntapié; otro os hizo caer; otro os acusó falsamente. Y vosotros habéis tenido disgusto. Habéis pensado en vengaros, en hacerle mal también...

Dios os pide que no le hagáis sino bien; con esta

condición Él os perdonará vuestros pecados, y por eso Él nos hace decir:

"Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

* * *

Pedrín entra en casa, está solo, su mamá salió y sus hermanitas están en clase. Sobre la mesa ve que hay una bandeja de dulces. Su madre le prohibió tocarlos; pero, los dulces le parecen tan buenos, tan apetitosos que le vienen ganas de coger uno. La voz interior—la conciencia o la voz de Dios—le repite: "Eso está prohibido".

¿Escuchará a su conciencia?

Otra voz, la del demonio, parece que le dice: "Tu mamá no lo verá, ella no contó los dulces, puedes coger uno".

Le parece que sería muy agradable comerse uno, porque le gustan mucho los dulces... También le parece que es difícil escuchar su conciencia y obedecer a Dios.

Difícil si uno está solo; pero si Pedrín pide a Dios que le ayude, no será vencido por la tentación.

Por eso Jesús nos hace repetir en nuestra oración:

"Padre nuestro, que estás en los cielos... no nos dejes caer en la tentación".

* * *

También os debéis poner bajo la protección de Dios.

Cuando camináis por la obscuridad y tenéis miedo, os cogéis de la mano de vuestro padre o de vuestra madre.

Cuando un perrazo se os acerca para morderos, os refugiáis en seguida cerca de vuestros padres; cada vez que estáis en peligro pedís su ayuda.

No olvidéis a vuestro Padre que está en los cielos, el cual, como vuestro padre de la tierra, espera que le pidáis ayuda.

El demonio es como un perrazo malo que quiere morderos y que sin cesar anda a vuestro alrededor.

Mirad el mal que hizo a nuestros primeros padres Adán y Eva. Él ve que vosotros amáis a Dios y se alegraría si pudiese hacer que le desobedezcáis.

Por causa del demonio existe el sufrimiento en la tierra.

Pedid a Dios nuestro Padre del cielo, que os libre de todo mal.

"Padre nuestro, que estás en los cielos... líbranos de mal".

* * *

Repitamos juntos:

"Padre nuestro, que estás en los cielos... perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén".

Lección.—Aprender de memoria:

1.° El Padrenuestro entero.
2.° ¿Adán y Eva desobedecieron a Dios?
3.° ¿Qué es el pecado?
4.° ¿Qué es el Bautismo?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia).

1.° Enseñar al niño a hacer su examen de conciencia, ayudarle todas las noches en la investigación de sus faltas; no omitir en el examen la investigación de las buenas acciones.

2.° Acostumbrar al niño a una gran franqueza. Recordarle que Dios lo ve todo.

3.° Hacerle comprender la diferencia que existe entre un "defecto" y una "falta": Pedro desobedece frecuentemente, tiene una inclinación a la desobediencia, esto es un defecto.

Cada vez que desobedece es una falta.

4.° Después de una falta reprender dulcemente al

niño, preguntarle si antes de la falta oyó bien la voz de su conciencia. Hacerle prometer que la escuchará en lo sucesivo.

5.° Felicitar a un niño que ha hecho una buena acción; hacerle sentir cómo la aprueba su conciencia, cómo él es feliz.

6.° Dar una gran importancia a lo que el niño hace sin aliciente de una recompensa, lejos de las miradas de los que le rodean.

7.° En una visita a la iglesia enseñarle los cuadros que representan la caída de Adán y de Eva.

8.° Enseñarle la pila bautismal.

LA HISTORIA SACRATÍSIMA

VII

JESUCRISTO SALVADOR. — SU PAÍS SU MADRE, MARIA JOSÉ EL CARPINTERO

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Adán y Eva vivían dichosos en el Paraíso terrenal.
El demonio, envidioso de su dicha, resolvió hacerles desobedecer a Dios.
Dijo a Eva que comiese del fruto prohibido.
Eva escuchó al demonio, cogió el fruto, comió de él y dió a Adán para que comiese a su vez.
Al desobedecer, Adán y Eva cometieron un pecado.
Para castigarles, Dios les echó del Paraíso terrenal.
Fueron muy desgraciados.
Pero Dios les prometió un Salvador.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Vamos a comenzar el relato de la vida de nuestro Señor. En el cuadro histórico presentamos a nuestros pequeñuelos lo que es preciso creer, lo que es preciso hacer y los medios establecidos por Jesucristo para santificarnos. Rompemos, pues, el viejo tríptico tradicional, dogma, moral, sacramentos; pero no es un abandono, es una transposición para facilitar la comprensión de las verdades a las inteligencias que comienzan a abrirse y

que, viviendo en lo concreto, ignoran totalmente las abstracciones. Volveremos a encontrar nuestras tres partes tradicionales, para completar la instrucción religiosa de los niños.

Este método es el método empleado siempre por los verdaderos educadores a imitación de Cristo.

En el capítulo que explicamos, daremos el prefacio del relato haciendo aparecer la hermosa figura de Cristo, el Salvador prometido después del pecado de Adán y Eva, Jesucristo Salvador, amigo de los niños.

Después, para que Jesús no sea una abstracción, evocaremos el cuadro en que vivió: la Palestina; presentaremos su Madre, la dulce Virgen María, el laborioso José, su padre nutricio.

Después de estas presentaciones, podremos continuar nuestra Historia Sacratísima.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Encerado;—mapa de Palestina;—imagen representando el Sagrado Corazón;—imagen de Jesús con los niños;—imagen de Jesús Niño;—imagen de la Santísima Virgen (sin el Niño Jesús) o estatua de la Santísima Virgen;—imagen de San José o estatua de San José.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Voy a comenzar a contaros la más hermosa de todas las historias, pero una historia verdadera y que os hará comprender cómo nos ama Dios.

Conozco a un niño que me decía el otro día: "Papá me quiere mucho, porque me dió una bicicleta". Otro,

que le oía, dijo a su vez: "Mi papá me quiere tanto que me dió un auto pequeño, que yo hago andar con mis pies".

Cuando alguno os da alguna cosa, pensáis que él os quiere.

Tenéis razón.

* * *

1.º Pero, ¿qué os ha dado Dios?

Os ha dado vuestros padres, la vida, vuestra alma, el sol que os alumbra y os calienta. Por vosotros hace brotar los frutos, el trigo que servirá para hacer el pan. Después de esta vida, os promete el cielo.

Sabéis que nuestros primeros padres, Adán y Eva, se separaron de Dios escuchando al demonio y desobedeciendo.

Separados de Dios no podían llamarse ya sus hijos y no tenían derecho al cielo.

Pero, Dios amaba tanto a los hombres que les permitió volver a Él y poseer su cielo; les dió su Hijo, que vino a la tierra, niño pequeñito, después joven y por fin un hombre, como vuestro papá. El Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, amó tanto a los hombres que murió por ellos.

Repetid conmigo: Dios amó tanto a los hombres que, para permitirles que volviesen a Él, les dió su Hijo.

Haced la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Acabáis de nombrar las tres Personas que hay en Dios. Dios Hijo es el que vino para salvarnos.

Mirad esta imagen.

(Pongo bien a la vista de los niños una imagen del Sagrado Corazón.)

Representa a Jesucristo, Hijo de Dios, que nosotros también llamamos el Salvador, el Cristo, o también Nuestro Señor.

¿Por qué se representa a Jesucristo mostrando su Corazón? Porque nos ama.

¿Qué decís a vuestra mamá cuando le queréis demostrar que la amáis mucho? Decís: "Mamá, te quiero con todo mi corazón". Cuando se ama a uno con todo el corazón ya no se le puede amar más.

Esto es lo que nos dice nuestro Señor cuando nos presenta su Sagrado Corazón.

Repetid conmigo: Jesucristo, el Hijo de Dios, nos ama con todo su Corazón.

Digámosle juntos: Jesús, Vos me amáis mucho, mucho; yo también os amo con todo mi corazón.

2.º Jesús ama a todos los hombres; pero sobre todo ama a los niños pequeños.

Cuando estaba en la tierra, hacía venir cerca de Él a los pequeñuelos, los abrazaba, porque en su alma, como en un espejo, Él se veía y veía a su Padre.

Y si los que estaban cerca de Él querían apartar a los niños que se colocaban a su alrededor, les decía en seguida: "Dejad a los niños venir a Mí y no les impidáis acercarse, porque para ellos es el cielo hermoso".

También los niños le querían mucho, y al fin de su vida, cuando el pueblo le rodeaba y le acompañaba ofreciéndole flores, y ramos de árboles, los niños gritaban con todas sus fuerzas: "Hosanna al Hijo de David", lo que quiere decir: "Viva nuestro Rey, nuestro Salvador". Y Jesús estaba contento oyendo salir estas palabras de la boca de los niños.

Mirad esta imagen de Jesús acariciando a los niños.

Repetid conmigo: Jesús ama mucho a los niños.

Decid conmigo: Jesús, yo quiero amaros con todo mi corazón.

Os voy, pues, a contar la historia de Jesucristo, y primeramente la historia del Niño Jesús.

(Pongo a la vista de los niños un grabado representando al Niño Jesús.

Después de un momento de silencio, retiro este grabado y continúo mi lección.)

Vamos a hacer un viaje al país del Niño Jesús. Atención, estáis listos, partimos... para la Palestina...

(Pongo a la vista de los niños el mapa de Palestina o trazo sobre el encerado este mismo mapa.)

Este país se llama la Palestina, es el país de Jesucristo. Vosotros vivís en España, o Francia, o Bélgica, o Italia, Jesús vivió en la Palestina.

3.° Ved *(mostrad el mapa)*; la Palestina está bañada por el Mediterráneo, el mar que baña una de las costas de España.

Mirad aquí *(sur)* los desiertos que conducen a Egipto. Ved un río, el Jordán, que atraviesa todo el país.

También hay colinas, montañas, llanuras. Durante el verano hace mucho calor en la llanura; pero en las montañas hace más fresco.

Durante seis meses del año, el cielo está siempre azul, sin nubes, con un sol hermoso que brilla y hace brotar el trigo, la vid, los olivos, las legumbres, las frutas como en España; nueces, higos, manzanas, naranjas.

También hay árboles que están siempre verdes, palmeras con largas hojas que caen por todos lados.

¡Oh! qué lindo es el país del Niño Jesús, un país en que hay muchas flores de todos colores, pajarillos, tórtolas, mirlos, alondras, como se ven en los campos, cigüeñas como hay en Castilla.

Los habitantes comerciaban o cultivaban la tierra, o pescaban en el gran lago que veis aquí *(enseñar en el mapa el lago de Tiberiades)*. Un lago que contenía muchos peces como los que coméis en casa.

En los pueblos y ciudades se veían casas blancas, con azoteas; además granjas para guardar la cosecha, pozos para sacar agua; y en estas poblaciones había setos floridos, senderos bordados de hierbas.

Repetid conmigo: La Palestina es el hermoso país del Niño Jesús.

Ahora que ya conocéis el país del Niño Jesús, voy a haceros conocer a su mamá.

4.° La madre de Jesús se llama María.

(Pongo ante los niños la imagen de la Santísima Virgen María, o su estatua.)

He aquí la imagen de la Santísima Virgen María.

Como vosotros ella fué una niña pequeñita.

Su papá se llamaba Joaquín y su mamá Ana.

A la edad de tres años, sus padres la consagraron a Dios, y se ocuparon de ella unas santas mujeres que estaban en el Templo para ayudar a los sacerdotes.

Ella no vivió, pues, con sus padres como vosotros.

Pero, ella ya era muy juiciosa y estaba contenta viviendo en la casa de Dios, que la amaba mucho y que la miraba como su hija.

La pequeña María no había tenido jamás el pecado original. Os recordáis que esta mancha nos viene de Adán y Eva y nos separa de Dios hasta el momento en que nuestro Bautismo la borra completamente.

Ella vivía en el Templo, obedeciendo a las santas mujeres que la guardaban.

Hablaba poco, trabajaba mucho, aprendía a leer, a escribir.

Cuando trabajaba, cuando jugaba, pensaba: "Dios mío, por Vos yo trabajo, yo juego..." Después rezaba las oraciones que sabía de memoria, otras veces las inventaba, pequeñas pero muy hermosas, como cuando vosotros decís: "Dios mío, yo os amo, yo quiero ser bueno".

Un día tuvo una pena grande, acababa de cumplir once años, y se le murieron su buen padre y su buena madre. Quedó huérfana, pero no sola, pues sentía que el Padre celestial velaba sobre ella y que ella habitaba en su Templo.

Cuando tuvo unos quince años, los sacerdotes le buscaron con quien desposarse. Podemos imaginárnosla entonces como una joven hermosa, ni alta ni baja, de ojos azules, blondos cabellos, manos finas y suaves como las de vuestra mamá.

El prometido escogido para ella se llamaba José. Tenía más edad que María, aunque era joven. Era un hombre fuerte y ágil, como vuestro papá. Se veía que era

muy bueno. Trabajaba la madera y hacía arados, armazones. Tenía un taller en Nazaret.

María aceptó el novio que Dios le presentó y aceptándolo, dijo: "Cumplo la voluntad de Dios". Mirad esta imagen, he aquí cómo se representa a San José.

(Muestro a los niños una imagen o una estatua de San José.)

Repetid conmigo: La madre del Niño Jesús se llama la Santísima Virgen María. Se desposó con el carpintero San José.

Después de la ceremonia de los desposorios, María y José regresaron a Nazaret, y María habitó la casa de sus padres. La casa de José estaba cerca de la suya.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Cuando alguno os hace un hermoso regalo, eso prueba que os ama?

¿Qué os ha dado Dios?

¿Qué nos ha dado Él para reparar la falta de Adán y Eva?

¿Cómo se llama el Salvador? ¿Ha sido Él niño pequeño?

¿Es Dios Padre, o Dios Hijo, o Dios Espíritu Santo el que vino a la tierra para salvarnos?

¿Cómo se representa a nuestro Señor para indicar que Él nos ama mucho?

2.° ¿Cómo sabéis que Jesús ama sobre todo a los niños pequeños?

¿Qué decía para que les permitiesen llegar hasta Él?

¿Los niños amaban a Jesús?

¿Cómo se llama el país del Niño Jesús?

¿Hace calor en este país?

3.° ¿Qué frutos se encuentran en Palestina?

¿Cómo se llaman los hermosos árboles verdes de este país, que tienen unas hojas largas?

¿Conocéis algunos pájaros de este país?

¿Qué hay en el gran lago?

¿Qué hay al lado de las casitas blancas de las poblaciones?

4.° ¿Cómo se llama la Madre del Niño Jesús?

¿En dónde la pusieron sus padres a la edad de tres años?

¿Con quién vivía?

¿Por qué estaba contenta?

¿Por qué Dios la miraba siempre como su hija?

¿Qué hacía en el Templo?

¿Cómo oraba?

¿Qué pena grande tuvo a la edad de once años?

¿Con quién fué desposada cuando tenía unos quince años?

¿Era hermosa?

¿Cómo se llamaba su prometido?

¿Qué hacía él?

¿Adónde fueron a vivir después de los desposorios?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Procuro hacer producir a los niños un acto de fe. Ante la imagen del Sagrado Corazón repito que Jesús es el Hijo de Dios, e insisto sobre la palabra "Hijo de Dios".

Después les pido que repitan conmigo: "Yo creo, estoy cierto de que Jesús es el Hijo de Dios, es decir, que el verdadero Padre de Jesús es Dios Padre".

Nombro al Padre y al Hijo al hacer la señal de la cruz.

Hago levantar a un niño y le digo que haga la señal de la cruz, muy despacio, pronunciando en voz alta las palabras: "En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Cuando ha terminado, le hago esta pregunta, mostrándole la imagen del Sagrado Corazón: "¿Cuál es la Persona divina que está representada aquí y que tú has nombrado haciendo la señal de la cruz?"

Después de este acto de fe, pido a los niños que digan en voz baja:

"Jesús, Hijo de Dios, Salvador de los hombres, os amo con todo el corazón".

2.° Pongo a la vista de los niños la imagen de la Santísima Virgen. En cuanto sea posible procuro escoger una reproducción artística.

Mirad bien esta imagen....

La Virgen María era hermosa: un rostro muy joven, preciosos ojos azules, lindos cabellos dorados, era bondadosa como vuestra mamá.

No miréis ahora el cuadro y cerrad los ojos. Pensad bien en la Santísima Virgen... vedla en vuestra imaginación tal como ella era...

Pensad en vuestra mamá... Vuestra mamá es buena... María era buenísima...

Vuestra mamá es trabajadora... La Santísima Virgen era muy trabajadora...

Vuestra mamá ora al Señor... la Santísima Virgen pensaba siempre en Dios...

Abrid los ojos... Mirad la imagen de la Santísima Virgen y decid despacio:

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros".

3.° Pensad en vuestro papá... Vuestro papá trabaja, vuelve a casa para comer y a la noche para descansar. Muchas veces está cansado.

San José era también un obrero. Trabajaba la madera... ¿Habéis visto trabajar la madera? Al pasar por la calle veréis al carpintero que trabaja en su taller, pensad entonces: San José, escogido por Dios Padre para ser el protector del Niño Jesús, era carpintero.

Mirad la imagen de San José y decid conmigo:

"San José, ruega por nosotros".

4.° ¿Quién de vosotros va frecuentemente a la iglesia con su mamá?

Luego que entréis pedid a vuestra mamá que os lleve delante del Sagrado Corazón, y allí rezaréis una oracioncita.

¿Qué oración diréis delante de la Virgen? ¿delante de San José? ¿delante del Sagrado Corazón?

5.° Dar como premio imágenes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José y pedir a los niños que las coloquen en su cuarto junto a su cama.

En la lección siguiente preguntar a los niños:

¿Quién pensó en la Santísima Virgen?
¿Quién ha visto un obrero que trabaja la madera?
¿En quién pensasteis al verlo?
¿Quién ha estado en la iglesia con su madre?
¿En dónde se encuentra el altar de la Santísima Virgen? ¿el altar de San José? ¿la estatua del Sagrado Corazón?
¿Quién ha puesto junto a su cama la imagen que yo le di?

IV.—FORMACION EN LA PIEDAD

1.° **"¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!"**

Era una vez, y esto sucedió en 1858, una niña de catorce años, que se fué con su hermana y una compañera a recoger leña para calentarse.

En casa no tenían provisiones para el invierno, y su padre, un pobre molinero de Lourdes, no tenía dinero para comprarlas.

Las tres bordearon el Gave (un torrente que desciende de la montaña) y hacían su manojito de leña. Al llegar cerca de una gruta, que se abría entre las rocas, se encontraron prisioneras entre el torrente y el canal de un molino que allí desembocaba. Estaban encerradas como en una isla. Las dos niñas, que estaban con Bernardeta, se quitaron los zuecos, y como no llevaban medias, pasaron el canal en que había poca agua. Bernardeta, que llevaba medias, se sentó para descalzarse.

Mientras estaba sola, se apercibió de que un escaramujo se agitaba sobre el muro de la gruta. Al mismo

tiempo una nube de oro salía de la abertura de la roca y apareció una mujer joven.

Bernardeta jamás había visto una tan hermosa. Ella sonrió y le hizo señas para que se acercara.

Bernardeta no tenía miedo, pero ya no sabía dónde se encontraba.

Se acercó. La señora estaba vestida con un traje blanco y tenía un cinturón azul; en la cabeza llevaba un velo blanco, que caía por detrás y sobre las espaldas. En sus pies había dos rosas de oro.

En su brazo derecho tenía un rosario, cuyas cuentas brillaban como luces.

Bernardeta se puso a orar rezando el rosario. Cuando hubo terminado, la señora desapareció.

Bernardeta volvió 18 veces, y 18 veces se le apareció la señora.

Un día, ella le preguntó su nombre: la señora sonrió y no le respondió.

Una segunda vez Bernardeta le preguntó también cómo se llamaba.

Después una tercera vez. Entonces la señora, sonriendo, juntó las manos, las puso sobre su pecho... miró al cielo, después, separando las manos se inclinó un poco hacia la niña y le dijo: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Es decir: Yo soy la Virgen María, que jamás tuvo pecado original.

Era la Santísima Virgen, que acababa de aparecer en Lourdes.

Desde entonces, de todos los países del mundo vienen a orar en donde la Bernardeta oró, y en todas partes se invoca a la Santísima Virgen María bajo el nombre de Nuestra Señora de Lourdes.

La Virgen Santísima cura allí muchos enfermos, hombres, mujeres, niños: ella quiere mostrar en esto lo poderosa que es cerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Buscaréis en la iglesia la imagen de Nuestra Señora de Lourdes y, con vuestra mamá, diréis esta oración mirando bien a la imagen:

"¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!"

Repetir esta frase con los niños.

2.° **Las medallas.**

Veo que entre vosotros hay muchos niños que traen medallas.

Las hay de oro, de plata; pero lo que importa no es el oro o la plata, es la imagen que representa la medalla.

(Miro la medalla de algunos niños.)

En ésta yo veo la imagen de la Santísima Virgen; en ésta la imagen del Sagrado Corazón.

Lo que quiere decir: He aquí un niño que dice a la Virgen: "Bondadosa Virgen María, protegedme", o "Jesús, que amáis a los niños, velad por mí".

Jesús y la Santísima Virgen reconocen a los que llevan una medalla y que piensan en ellos, como en la calle yo reconozco un boy scout, un lobato que tiene un pañuelo y su traje de scout.

El lobato ha de portarse bien en la calle, ser bueno, trabajador. El que lleva la imagen de Jesús, de la Santísima Virgen, debe imitar a Jesús y María.

(Se pueden distribuir medallas y pedir a los niños que digan a sus madres que se las prendan en los trajes.)

Un ejercicio.—Doy la señal para que se levanten los niños, una segunda señal para que se arrodillen, después rezo despacio estas invocaciones que los niños repiten después de mí:

—Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.

—¡Oh, María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

—Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.

—San José, ruega por nosotros.

—Creo en Dios, Padre todopoderoso, criador del cie-

lo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor...

Hago que se persignen.

Lección.—En el Catecismo aprender de memoria las preguntas:

¿Ha sido alguno preservado del pecado original?
¿Abandonó Dios al hombre después de su pecado?
¿Quién fué San José?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° *Conducir los niños a las iglesias y enseñarles:*

a) El altar del Sagrado Corazón.
b) El altar de la Santísima Virgen.
c) El altar de San José, y las estatuas o cuadros que representan al Sagrado Corazón, a la Virgen y a San José.

2.° Antes de las oraciones hacer notar al niño que en la señal de la cruz nombra la segunda Persona de la Santísima Trinidad: Jesús.

3.° Se pueden preparar de antemano mapas de Palestina, que se darán a los niños para que los coloreen; en este caso explicar que es preciso pintar de color rosa la Galilea, de verde la Samaria, de amarillo la Judea, el Mediterráneo de azul.

4.° Colocar en el cuarto del niño una estatuita de la Santísima Virgen, imágenes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José.

5.° Pedir a los niños que traigan algunas flores para poner delante de las imágenes del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José.

6.° Por la noche hacer rezar al niño, junto a la cama, las invocaciones al Sagrado Corazón, a la Virgen, a San José.

VIII

LA ANUNCIACION, LA VISITACION, JOSE Y EL ANGEL

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

Dios amó tanto a los hombres que, después del pecado de Adán, para permitir que volviesen a Él, les dió su Hijo.

Jesús, Hijo de Dios, nos ama con todo su Corazón.

Jesús ama mucho a los niños pequeños.

Palestina es el hermoso país del Niño Jesús.

La madre del Niño Jesús se llama la Santísima Virgen María. Se desposó con José el carpintero.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Vamos a dar aquí tres cuadritos que quedarán en la imaginación de nuestros niños.

La Anunciación, con el ángel San Gabriel y María, en el cuadro de la pobre casa de Nazaret; la Visitación, y finalmente el sueño de San José.

De un modo muy natural dejaremos en el espíritu de los niños la convicción de que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios. Esta idea la encontrará en las dos escenas de la Anunciación y de la Visitación, y tendremos cuidado de explicar en seguida el papel de San José: es el Padre nutricio.

Pero nos aprovecharemos de esta lección para hacerles amar a la Santísima Virgen y comprender el sentido de la oración que ya repiten los pequeños: el Avemaría.

Desde ahora el niño ha de tener una filial confianza en María.

Se hablará también del rosario.

Notemos finalmente que después de esta lección se completará un poco el Credo.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Pizarra;—mapa de Palestina;—imagen representando la Anunciación;—imagen representando la Visitación;—cuadro representando a Adán y a Eva arrojados del Paraíso terrenal;—un rosario.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

(Pongo a la vista de los niños el mapa de Palestina.)

¿Cómo se llama el país representado en este mapa?

¿Quién es natural de este país?

Mirad bien el lugar que os señalo:

Esta ciudad se llama Nazaret.

Aquí se habían retirado María y José después de sus desposorios.

* * *

1.º La pequeña ciudad de Nazaret tenía poco más de dos mil habitantes.

(A los niños que conozcan un pueblo de la misma importancia, se les puede decir: Nazaret era una ciudad como la ciudad o la villa de... que vosotros conocéis bien.)

Las casas estaban construídas en la pendiente de una colina y las calles se encaramaban alrededor. Había un caminito que conducía a un manantial, y como en aquel tiempo no se tenía el agua en las casas, las mujeres hacían frecuentes viajes por este camino para ir a la fuente.

Ya os dije que la Santísima Virgen habitaba sola en una casa que había pertenecido a sus padres. San José habitaba, más allá, otra casa en la que tenía su taller de carpintero.

Como todas las mujeres de Palestina, la Santísima Virgen María se decía: "Bien pronto ha de venir el Salvador prometido por Dios al mundo". También ella oraba con frecuencia repitiendo: "Dios mío, haz que el Salvador venga pronto..."

Desde hacía mucho, mucho tiempo, se le esperaba...; hombres muy santos, a quienes amó Dios, habían dicho de antemano cuándo vendría, el país y la ciudad en que nacería. Estos hombres se llamaban "profetas".

María sabía todas estas cosas, que los sacerdotes le habían enseñado en el Templo. ¡Cuánto me alegraría, pensaba ella, si viese al Salvador!

Pero ella no sabía que Dios la había escogido para ser la madre del Niño Jesús.

Repetid conmigo: María vivía sola en una casa en Nazaret, y cada día pedía a Dios que enviase al Salvador.

2.º Como todos los días, María había estado en la fuente por un cántaro de agua, y ahora estaba en oración en su casa.

Su casa era una casa de pobre. Pero, ¡qué limpieza en esta pobre morada! Todo estaba en su lugar; la camita, la gran arca para poner los vestidos, los utensilios del ajuar, como en la cocina de vuestra mamá, los platos,

los vasos, los cántaros, las cestillas, un molinito para moler el grano; en tierra alfombras, cojines para sentarse.

Desde la puerta abierta a la calle, se veían los árboles y las flores de los campos que se mecían con la brisa de un cielo siempre azul. De vez en cuando se veían volar los pajarillos. Todo era calma y silencio en Nazaret.

Ya os lo he dicho: María estaba en oración.

De repente vió delante de ella un personaje que no conocía, y que no había entrado como los demás visitantes ordinarios. Ella lo vió súbitamente a la entrada de la puerta que conducía a la habitación sombría, clavada en la roca, en que ella estaba. No tuvo miedo.

El que veía no inspiraba temor; pero ella se calló, mirando y escuchando.

Y he aquí que aquel que estaba allí le dijo respetuosamente:

"Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

Pero, ¿quién era el que hablaba así?... Escuchad bien... Era el ángel San Gabriel enviado por Dios a María, el ángel San Gabriel que había tomado un cuerpo para hacerse ver y que hablaba como hablan los hombres.

Acababa de dirigir a la Santísima Virgen el hermoso saludo que nosotros vamos a repetir juntos:

Repetid conmigo: El ángel San Gabriel apareció a la Virgen y le dijo: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro representando la Anunciación.)

Al oírlo María, se turbó, preguntándose: "¿Qué quiere decir?... yo no entiendo... habla conmigo... yo no soy más que una pobre chica... ¿por qué me dice estas cosas?..."

Pero el Ángel le replicó dulcemente: "No temas, María, has hallado gracia delante de Dios. He aquí que

serás la madre de un Hijo que pronto nacerá y le darás el nombre de Jesús. Será grande y llamado Hijo del Altísimo... El Señor le dará el trono de David, su padre, y será siempre rey..."

No cabía duda, el ángel San Gabriel venía a anunciar a la Santísima Virgen María que ella sería la Madre del Salvador prometido desde hacía tantos miles de años y que todos los judíos deseaban que llegase. Se sabía que debía nacer de la familia de David. María era de esta familia. Antiguamente David había sido rey de los judíos, pero había muerto hacía tiempo y sus descendientes eran muy pobres. De esta familia el Hijo de Dios escogió para sí una madre.

Repetid conmigo: El Ángel dijo a María que ella sería la Madre de Dios.

Pero María hizo esta pregunta al Ángel:

"¿Cómo será eso?... yo vivo sola aquí, y no tengo marido".

El Ángel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti. Él te cubrirá con su sombra, y por eso tu Hijo será llamado Hijo de Dios".

El Ángel acababa de decir a la Virgen María: "El verdadero padre de tu Hijo será Dios, y tú, tú serás su verdadera madre".

En este momento, María creyó las palabras del Ángel... ¿Por qué no había de creer?... ¿Es que Dios puede engañar?

3.° Entonces el ángel San Gabriel le anunció una noticia. Le dijo: "Tu prima Isabel tendrá un hijo, porque Dios puede todo lo que quiere".

Isabel era parienta de la Santísima Virgen, vivía en la montaña y desde hacía largo tiempo estaba casada con Zacarías. Los dos esposos estaban desolados porque no habían tenido hijos...

Al oír esta noticia, María comprendió que el Ángel quería mostrar el poder de Dios.

Ella lo conocía bien. Cuando en otro tiempo estaba en el Templo, había repetido que Dios puede todo lo

que quiere. Ella sabía que Dios amaba a los hombres y que los quiere salvar. Él acababa de escogerla para ser Madre de su Hijo.

Entonces dijo al Ángel: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Una vez que la Virgen aceptó, el Hijo de Dios tomó un alma humana semejante a vuestra alma, pero, claro está, sin pecado original; un alma que no podía pecar, pero un alma que conocía, que quería, que amaba...

Y se dispuso para aparecer delante de los hombres con un cuerpo semejante al nuestro, para venir al mundo como un niño pequeñito. ¿Cómo se pudo hacer esto? Esto es lo que se llama el "misterio de la Encarnación" o el "misterio del Hijo de Dios hecho hombre", tomando por madre a la bienaventurada Virgen María.

Cuando María hubo dicho: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", desapareció el Ángel.

(Retiro el cuadro de la Anunciación.)

Repetid conmigo: María dijo al Ángel: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra", y el Ángel desapareció.

Ya sola María, dió gracias al Señor y no habló a nadie de lo que el ángel San Gabriel acababa de decirle, pero decidió ir a casa de su prima Isabel.

4.° Ésta vivía lejos de Nazaret, en los alrededores de Jerusalén.

(Mostrar Jerusalén en el mapa.)

Era un viaje de un centenar de kilómetros. José, desposado con María, le encontró compañeros de viaje, y María partió montada en una pollina y cubierta con un gran velo blanco.

Viajó durante cinco días.

Era en la primavera, las lluvias habían cesado y por todas partes había flores. Al anochecer llegó al pueblo de Zacarías y de Isabel.

Ésta la esperaba en el umbral de la puerta, y al verla, exclamó:

"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre... ¿De dónde a mí tanta dicha que la Madre de mi Señor venga a visitarme?...

"Dichosa tú por haber creído. Todo lo que te se ha dicho lo cumplirá el Señor".

Isabel acababa de ser advertida por Dios de lo que el ángel San Gabriel había anunciado a María.

Entonces la Virgen hizo en voz alta una hermosa oración a Dios para darle gracias de librar a los hombres enviándoles al Salvador sobre la tierra: "Alma mía, magnifica al Señor".

(Enseñar el cuadro representando la Visitación.)

Repetid conmigo: María se fué a casa de su prima Santa Isabel. Luego que Isabel la vió, la saludó diciendo: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús).

Al cabo de tres meses María regresó a Nazaret, a su casita.

5.° Luego de su regreso, San José se preguntó si debía llevarla a su casa, para vivir con ella, y no sabía lo que debía hacer.

Ahora bien, mientras descansaba una noche vió delante a un Ángel que le dijo: "José, hijo de David, no temas en tomar a María por esposa.

"Ella será madre de un hijo al que llamarás Jesús, que librará del pecado a los hombres. Este hijo de María tiene por padre a Dios". Después de estas palabras desapareció el Ángel.

José comprendió que él sería el padre adoptivo del Niño Jesús, es decir que él miraría al Niño Jesús como a su hijo, trabajando por Él, y se ocuparía de Él como vuestro padre se ocupa de vosotros.

A la mañana siguiente, José fué a buscar a María para conducirla a su casa, y María fué a vivir en casa de José, con sus muebles y todo lo que ella tenía en su casa.

Los dos esperaban el nacimiento del Niño Jesús.

Repetid conmigo: José vió un Ángel que le ordenó llevase consigo a la Santísima Virgen. Él obedeció al momento.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿A qué pequeña ciudad se retiraron María y José después de sus desposorios?

¿En qué país se encuentra Nazaret?

¿La Santísima Virgen y San José vivían en la misma casa?

¿A quién había pertenecido la casa de la Santísima Virgen?

¿Qué había en la casa de San José?

¿Sabía la Santísima Virgen que el Salvador prometido por Dios debía venir pronto?

¿Quién se lo había dicho cuando ella estaba en el Templo?

¿Sabía ella que Dios la había escogido para ser Madre del Salvador?

2.° ¿Tenía la Santísima Virgen una casa rica?

¿Qué había en su cuarto?

¿Qué se veía en la campiña cuando estaba la puerta abierta?

¿Quién se apareció un día a la Santísima Virgen?

¿Qué hacía ella en aquel momento?

¿Tuvo miedo?

¿Qué le dijo el ángel San Gabriel?

¿La Santísima Virgen lo comprendió todo en seguida?

¿Qué añadió el Ángel?

¿De qué familia era la Santísima Virgen?

¿Qué había sido antiguamente David?

¿Eran ricos sus descendientes?

¿Qué respondió María al Ángel?

¿Qué replicó el Ángel a María?

¿Creyó María lo que dijo el Ángel?

3.° ¿Qué dijo el Ángel respecto a Isabel, la prima de María?

¿Qué dijo a María para aceptar ser Madre de Dios?

¿Comprendemos nosotros cómo es que el Hijo de Dios tome un cuerpo y un alma como nosotros?

¿Cómo se llama este misterio?

¿Adónde fué María algunos días después de la visita del Ángel?

¿Isabel vivía muy cerca de la Santísima Virgen?

4.° ¿Cerca de qué ciudad vivía?

¿Cómo viajó la Santísima Virgen? ¿Durante cuántos días?

¿Hizo el viaje en invierno?

¿En dónde encontró a su prima Santa Isabel?

¿Qué le dijo Isabel?

¿Qué respondió María?

¿Cuánto tiempo estuvo ella en casa de Isabel?

¿Adónde regresó después del viaje?

5.° ¿Quién ordenó a José que tomase en su casa a María?

¿Cuándo vió José al Ángel?

¿Qué comprendió José?

¿Qué hizo al día siguiente?

III.—HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° *(Pongo ante los ojos de los niños la escena de Adán y Eva arrojados del Paraíso terrenal.)*

Fijaos bien... Éste es el Paraíso terrenal, Adán y Eva acaban de pecar... Tienen miedo... se esconden. Dios se vió obligado a arrojarlos... su Ángel guarda la entrada del Paraíso terrenal... Eva llora, lo mismo que Adán. Pero piensan: Dios nos ha prometido un Salvador.

Mirad ahora esta escena:

(Coloco ante los niños el cuadro de la Anunciación.)

Fijaos bien... la Virgen María está en oración... el ángel San Gabriel está delante de ella, le dice: "Dios

te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

Le dice que ella será la Madre del Salvador.

Bajad la cabeza, cerrad los ojos... volved a ver en vuestra imaginación a Eva arrojada del Paraíso terrenal... Volved a ver la Santísima Virgen que recibe la visita del Ángel...

(Un minuto de silencio.)

2.° *(Coloco a la vista de los niños el mapa de Palestina.)*

Pregunto a un niño:

Indícame en este mapa la pequeña ciudad de Nazaret.

Cuéntame lo que sucedió en Nazaret entre el Ángel y la Santísima Virgen.

Enséñame en el mapa la ciudad de Jerusalén.

¿Cómo se llama la prima de la Santísima Virgen que vivía en los alrededores de Jerusalén?

Cuenta la visita de María a su prima Santa Isabel.

3.° **Ejercicio de observación.**

(Distribuyo imágenes a los niños, una representando la Anunciación, otra la Visitación y les digo):

Fijaos bien en las dos imágenes y devolvedme en seguida la imagen que representa la Anunciación.

4.° Señalamos aún este excelente capítulo para hacer reflexionar al niño. Se podrá repetir en otros capítulos.

(Este ejercicio puede hacerse en las familias y en las clases.)

Corto en varios pedazos una tarjeta postal representando la escena de la Anunciación y pido al niño que ordene los pedazos para reproducir la escena.

5.° Los niños pueden representar las dos escenas de la Anunciación y la Visitación: un niño figurando a

María, otro al Ángel, entre ellos se desarrollará el dialoguito consabido.

El mismo juego para la Visitación. En algunas escuelas y catecismos parroquiales hemos visto el éxito obtenido con estas escenas.

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° EL AVEMARIA DE LOS PEQUEÑUELOS

Cuando os encontráis con el Director o la Directora de vuestra escuela pensáis al momento: "He aquí el maestro o la maestra de todas las clases". Vosotros le mostráis respeto y os incliináis diciendo amablemente: "Buenos días, señor Director, o buenos días, señora Directora".

Si visitáis un gran palacio en el que hay árboles y flores de todas clases, salas llenas de hermosos muebles, de ricos cuadros, garages con automóviles brillantes y nuevos... y si de repente os encontráis en presencia de la señora a quien pertenece todo eso, le haréis un saludo muy respetuoso, y si le tenéis que hablar, le diréis: "Feliz usted, señora, usted tiene un hermoso palacio; el más hermoso de todo el país". Esto sería como un elogio...

* * *

Cuando el Ángel fué a encontrar a la Santísima Virgen, la saludó en seguida y le dijo:

"Dios te salve, María..."

Es el mismo saludo que hacéis vosotros a una persona que conocéis.

Pensad en la Virgen María y decidle como el Ángel:

"Dios te salve, María..."

(Se puede pedir a los niños que inclinen la cabeza cuando dicen: "Dios te salve, María".)

Después el Ángel hizo un elogio a la Virgen. Le

dijo que estaba llena de gracia, es decir, que ella era la más amada por Dios y que ella misma amaba a Dios sobre todas las cosas. Añadió que Dios estaba siempre cerca de ella:

"El Señor es contigo".

También le dijo que ella, por su hermosa alma, era la preferida de Dios:

"Bendita tú eres entre todas las mujeres".

Si queréis vamos a hacer el mismo elogio a la Santísima Virgen. Estamos en lugar del Ángel y hablamos a María:

"Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

¡Cómo se alegra la Virgen cuando oye estas palabras!

* * *

Pero María va a ver a su prima Santa Isabel, y ésta, en seguida que la ve, exclama lo que el Ángel había dicho: "Bendita tú eres entre todas las mujeres" y añade el porqué: será la madre del Niño Jesús, el Hijo de Dios...

"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre" (Jesús).

* * *

Sí, la Santísima Virgen es la Madre de Dios; vamos a recordárselo.

Decid conmigo: "Santa María, Madre de Dios..."

Pero, ¿una mamá puede pedir todo a su hijo?

Si vosotros fueseis ricos, poderosos, y si vuestra mamá os pidiese dinero, u os pidiese que fueseis buenos para con alguno, ¿escucharíais a vuestra madre?

Sí, en seguida.

El Hijo de Dios escucha siempre a su Madre. Entonces, pidamos a la Santísima Virgen que ella hable por nosotros a Dios, que ella nos proteja... Nos cuesta amar a Dios, frecuentemente desobedecemos a todo lo que nos manda. Somos malos, somos pobres pecadores, tenemos necesidad de la Santísima Virgen ahora y sobre todo cuando Dios tome nuestra alma en el momento de la muerte, para ver si puede llevarla con Él a su hermoso cielo.

Vamos a decir todo esto a María:

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

Mirad bien la imagen de la Santísima Virgen y repitamos juntos: "Dios te salve, María...", etc.

2.° **El rosario.**

Mirad bien esto *(les enseño un rosario)*. ¿Sabéis cómo se llama este objeto? Un rosario.

Habéis oído rezar el rosario, en cada cuenta se reza una oración.

En la cruz, que es ésta *(les enseño la cruz)* se reza la oración que comienza: "Creo en Dios".

En las cuentas gruesas *(haréis notar que hay cuentas más gruesas las unas que las otras)*, se dice: "Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén".

Es una oración a Dios en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Después se dice la oración que os expliqué ya: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

En las cuentas pequeñas, que se siguen de diez en diez, se reza la oración a la Santísima Virgen, el "Dios te salve, María".

Durante esta oración se piensa en María, en su vida, en lo que le ha causado alegría, en lo que le ha causado pena, y se le pide lo que se quiere.

Uno puede estar seguro de que la Virgen le escucha siempre mediante el rosario.

Sabéis lo que es el teléfono. Con el teléfono se habla a personas que uno no ve y que están lejos de nosotros; ellas os oyen y os responden. Vuestro rosario es como un pequeño teléfono que os permite hablar con la Santísima Virgen.

¿Quién tiene consigo un rosario? *(Cuento los que tienen alguno.)*

Vamos a rezar un diez del rosario... Comenzamos... Mientras digáis "Dios te salve, María" pensaréis en el ángel San Gabriel que vino a decir a la Santísima Virgen: "Tú serás la Madre de Dios..."

(Recordar esto durante la recitación.)

Terminada la recitación, decir a los niños: "Antes de dejar a la Santísima Virgen, pedidle alguna cosa... para vosotros o para vuestros padres..."

(Un instante de silencio.)

Oraciones.—1.° "Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo..."

2.° "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

Lección.—1.° ¿Qué es el misterio de la Encarnación?

2.° ¿Qué entendéis al decir que el Hijo de Dios se hizo hombre?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° Llegado el momento, señalar a los niños las fiestas de la Anunciación (25 de marzo) y la Visitación (2 de julio), recordándoles las escenas del Evangelio.

(El día de la fiesta encender una candela delante de la estatua de la Santísima Virgen.)

2.° Se puede hacer colorear las escenas de la Anunciación y de la Visitación, se pueden calcar los contornos de una imagen y sacar en multicopiador los ejemplares necesarios. No calcar los detalles inútiles, sino solamente los personajes principales.

Estos ejercicios agradan mucho a los niños y son fáciles de ejecutar en las clases y en casa. Conocemos también catequistas que, como deberes, dan escenas para colorear.

3.° De vez en cuando pedir a los niños que enseñen su rosario.

4.° En las clases o catecismos de las niñas hacer poner en fila delante de la mesa a las niñas que se llaman María, y pedirles que recen la primera parte del Avemaría, a la que responderán las otras niñas.

(Hacemos este ejercicio para llamar la atención de las niñas sobre el nombre de María.)

5.° Llevar los niños a la iglesia y enseñarles los cuadros que representan la Anunciación y la Visitación.

6.° Si en el pueblo o en los alrededores hay un santuario de la Virgen, señalárselo a los pequeños y aconsejarles que pidan a su madre que les lleve allí.

7.° Recordamos a los catequistas la utilidad y el poder de las oraciones del rosario rezadas por los niños. Esta oración es una verdadera fuente de gracias.

(Puede mantenerse la atención de los niños durante un diez del rosario.)

IX

EL NACIMIENTO DE JESÚS

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

María vivía en Nazaret.

Vivía sola. Un día se le apareció el ángel San Gabriel y le dijo: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres".

Después el Ángel le manifestó que ella sería la Madre del Niño Jesús, el Hijo de Dios...

María fué a casa de su prima Santa Isabel, que le dijo las palabras del Ángel: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús".

En Nazaret, un Ángel se apareció a San José y le dijo que llevase a María a su casa.

La Santísima Virgen, después de su regreso, dejó su casa y fué a vivir con San José.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

Vamos a contar una historia, que seguramente agradará a los niños: es la historia de la Sagrada Familia, la historia de un niñito pequeño.

Las diferentes escenas se van a suceder como en los episodios de un film y retendrán la atención.

Los cuadros que representaremos en el momento escogido despertarán y fortalecerán las impresiones, ayudarán para que los niños vivan el relato. Estarán con María y José, en la noche, en el camino, en la sombra de la gruta. Se encontrarán de repente en presencia de Jesús con los pastores.

Ante Él harán un acto de fe, un acto de amor, un acto de ofrecimiento.

Lo que sobre todo queremos dejar en el alma de los niños es la convicción profunda de que Jesús es el Hijo de Dios.

Conseguiremos nuestro fin mediante los ejercicios de formación en la piedad.

Una oración infantil resumirá las impresiones.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de la Palestina;—cuadro representando a José y María caminando hacia Belén;—cuadro representando el Nacimiento, los pastores.

(Preparar todo lo necesario para hacer un nacimiento; papel grueso de embalar para imitar rocas; personajes del pesebre, animales, buey y asno, un poco de paja y de heno. Pastores, Niño Jesús, María, José.)

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

¿Qué había dicho el ángel San Gabriel a la Santísima Virgen?

Le había dicho: "Tendrás un Hijo, que será el Hijo de Dios". El Hijo de Dios iba a venir sobre la tierra. Pero, ¿cómo iba a venir?

Escuchad bien, os voy a contar esta historia, una de las más hermosas que conozco.

* * *

1.° José y María vivían tranquilos en Nazaret.

Él trabajaba la madera en su taller, dejaba la casa para ver a sus clientes; durante este tiempo, María se ocupaba de la casa, preparaba la comida, ordenaba todo, barría, lavaba...

Pero, he aquí que un día supo José que el emperador Augusto había ordenado contar todos los habitantes de su imperio.

La Palestina, como todos los países sometidos a Roma, debía obedecer esta orden.

El que había nacido en una ciudad debía volver a ella para empadronarse.

Era preciso dejar su pueblo y volver, por algunos días, al lugar de su nacimiento.

La familia de José era de Belén. Él mismo había nacido en esta población.

(Mostrar en el mapa el lugar donde se encuentra Belén.)

Debía ir con María desde Nazaret a Belén *(mostrarlo sobre el mapa).*

Era un viaje largo, por caminos mal conservados y en la estación más mala, porque era la segunda quincena de diciembre, ya en el invierno.

Luego que salía de Galilea *(mostrarla en el mapa),* el país ya no estaba cultivado, había lugares desiertos, largas extensiones de terreno barridas por un gran viento y por una lluvia fría como nieve derretida. En esta época se hacía pronto de noche...

José decidió partir. Sabía que siempre se debe obedecer en nombre de Dios. Fué a la cuadra para coger un asnillo que ordinariamente le servía para llevar las piezas de madera. Ayudó a la Santísima Virgen a sentarse sobre la cabalgadura y se pusieron en camino...

(Enseñar el cuadro representando a José y María camino de Belén.)

Repetid conmigo: José partió con María para hacerse inscribir en Belén, a fin de obedecer al emperador.

Al cabo de algunos días, llegaron a Jerusalén. Se detuvieron un poco en esta ciudad.

María quería, sin duda, volver a ver el Templo en que había orado a Dios cuando era niña... El Templo en que había vivido hasta el día en que se desposó con José...

Al anochecer llegarona Belén *(mostrarlo en el mapa).* Era el 24 de diciembre. Vino la noche, pero una noche clara, a la que uno se acostumbra pronto...

Vosotros ya habéis caminado de noche con vuestro papá o vuestra mamá. Se ve la forma de los árboles, de las casas, pero no se distingue muy bien.

San José conocía Belén, no necesitaba preguntar por el camino. María, que no había estado nunca en esta pequeña ciudad, se dejaba guiar. Pasó, en su borriquillo, por las calles, bordeando las casas, atravesando las viñas, los campos; pasó bajo las higueras, bajo los olivos, cuyas ramas se veían con la luz de la luna.

María pensaba: "En Belén es donde Jesús, el Salvador, debe venir al mundo", y oraba a Dios con todo su corazón, diciéndole:

"Yo soy vuestra sierva, os amo, quiero hacer vuestra voluntad... ¡Oh! ¡qué feliz soy por haber sido escogida para ser la Madre del Hijo de Dios que va a venir a la tierra!"

José buscaba una casa para pasar la noche.

Cuando vosotros viajáis con vuestros padres, durante las vacaciones, por la tarde buscáis un hotel para comer y dormir; os entristeceríais si en el hotel os dijesen: No queremos nada con vosotros, marchaos.

Sin embargo, esto le sucedió a San José y a la Santísima Virgen.

Había en Belén un edificio grande, en medio del cual

se encontraba un patio en que los viajeros se instalaban con sus caballerías. Era como el mesón u hotel de la ciudad. Pero había allí tanta gente, que José y María no pudieron entrar.

Fueron por la ciudad buscando una pequeña habitación. En todas partes les cerraban la puerta. Todas las habitaciones estaban tomadas por los viajeros que, como José, habían ido para inscribirse.

José y María llegaron demasiado tarde. Y, además, eran tan pobres los dos que, al verlos, los habitantes de Belén pensaban: "No podrán pagar nada..."

Repetid conmigo: José y María al llegar a Belén no encontraron lugar en el mesón.

3.° ¿Qué hacer? No podían quedarse en la calle o en los campos bajo un árbol. José reflexionó.

Había en un extremo de la ciudad, de la parte de donde sale el sol, una gruta profunda, pero estrecha, con luz sólo en la entrada. Esta gruta servía de establo para los animales.

José cogió por la brida el borriquillo en que iba María y se dirigió hacia aquel lugar.

La Santísima Virgen estaba muy triste y pensaba: "Cuando Jesús venga al mundo yo no tendré una camita para acostarlo en ella... Tal vez tendrá frío..."

Habían llegado... En el camino con la luz de la luna, se veían briznas de paja y se sentía que caminaban sobre heno... Al entrar en el establo oyeron ruido. Era un buey que rumiaba en el fondo de la gruta.

María y José extendieron por tierra paja para acostarse, pusieron el borriquillo cerca del buey, después pidieron a Dios que velase por ellos...

No se oía más que el viento que, fuera, soplaba en los árboles y la respiración del buey y del asno.

En medio de la noche, a medianoche, mientras oraba San José, María dió un grito de alegría. Dios acababa de darle su divino Hijo, el hermoso Niño Jesús, y ella le estrechaba entre sus brazos, le abrazaba y repetía: "He aquí el Hijo de Dios que el ángel San Gabriel me prometió en Nazaret..." En este momento había en la gruta una luz suave.

José se había levantado, miraba con amor al Niño Jesús, después dió a la Santísima Virgen los pañales que ella había traído de Nazaret para envolver al Niño Jesús, porque estaba completamente desnudito como vuestro hermanito cuando vuestra mamá lo asea, y agitaba sus bracitos y sus piernecitas... Se le oía quejar suavemente.

De pronto notó, cerca de él, la artesa de madera en que comían los animales. La cogió, puso heno tierno en el fondo y se la llevó a María.

Ésta fué la cuna del Niño Jesús.

Entonces, cuando Jesús reposaba en el pesebre, ellos se pusieron de rodillas ante Él y le adoraron como a su Dios.

(Presentar el cuadro de Jesús adorado por María y José en la gruta.)

Repetid conmigo: José condujo a María a una gruta que servía de establo para los animales. Fué allí donde a medianoche Dios dió a María el Niño Jesús, su Hijo.

Sabéis cómo se llama el día del nacimiento de Jesús, es el día de Navidad, el 25 de diciembre.

* * *

La Adoración de los Pastores.

4.° A cierta distancia de Belén había una pradera abrigada de los vientos, en donde los pastores guardaban sus rebaños. Estaban allí al aire libre aún durante la noche; cuando tenían frío, se calentaban alrededor de una gran hoguera de leña que habían encendido. De repente quedaron rodeados de una gran luz, blanquísima, y vieron delante de ellos un Ángel.

A esta vista tuvieron un miedo grande, quedaron sin hablar; entonces les dijo el Ángel:

"No tengáis miedo, vengo a anunciaros una buena

nueva que será de gran alegría para todo el pueblo. Hoy os ha nacido en Belén, la ciudad del rey David, un Salvador, que es el Cristo.

"Lo reconoceréis con esta señal: Es un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre".

La luz hermosa continuaba iluminando la llanura, los rebaños, los árboles, los pastores. Éstos ya no tenían miedo. Gozosos se decían unos a otros: "Ha nacido en Belén el Salvador del mundo".

Sobre ellos oyeron voces que cantaban; levantaron los ojos y vieron que el Ángel que acababa de hablarles se había elevado al cielo; alrededor de él una gran multitud de Ángeles cantaba: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Es el hermoso cántico que aun se canta ahora en la Misa.

Mientras los pastores miraban al cielo, la luz desapareció y, en la noche, ya no se vieron más los Ángeles ni se oyeron sus cantos.

Ahora estaban solos al lado del fuego que humeaba.

Conocían bien la gruta de Belén. Entonces se dijeron los unos a los otros: "Vamos a Belén y veamos lo que ha sucedido, lo que Dios nos ha hecho conocer".

Tomaron algunas provisiones, un poco de leche, un corderillo para ofrecerlo al Niño Jesús, y se marcharon dejando sus rebaños al cuidado de los perros.

Caminaron de prisa deseosos de ver al Salvador. Bien pronto estuvieron delante de la gruta.

Se pararon antes de entrar. Con la suave luz que iluminaba el establo, ellos vieron al Niño Jesús, acostado en el pesebre, sobre la paja y el heno; a sus lados, una mujer muy joven, hermosísima, la Santísima Virgen, y un hombre vestido como un pobre obrero: San José. Después, en el fondo de la gruta, un buey y un borrico, cuyos grandes ojos estaban abiertos e inmóviles.

El Niño, envuelto en pañales, era el Salvador.

Se acercaron a Él, se pusieron de rodillas, le adoraron como al Cristo prometido al pueblo judío desde hacía millares de años.

¡Oh! ¡qué contentos estaban, qué bien oraban, cómo habrían querido quedar siempre junto a Él; pero tenían que marcharse antes del día para velar por sus rebaños. Entonces fué cuando ofrecieron sus pobres presentes. Pero los ofrecieron a personas pobres a quienes les faltaba todo.

Los pastores habían sido los primeros adoradores de Jesús. Cuando emprendieron el camino de vuelta, dieron gracias a Dios con una oración, y luego que vieron a sus amigos les contaron lo que acababa de suceder, todo lo que ellos habían visto y oído.

En la gruta, la Virgen Santísima pensaba en todo lo que había sucedido desde la víspera: su viaje, su llegada a Belén, su entrada en la gruta, el nacimiento del Niño Jesús, la venida de los pastores, y decía a Dios: "Yo quiero hacer siempre vuestra voluntad".

(Presentar el cuadro de la Adoración de los Pastores.)

Repetid conmigo: Los Ángeles avisaron el nacimiento de Jesús a los pastores que durante la noche guardaban sus rebaños, y éstos fueron en seguida y le adoraron.

Se le pone al Niño el nombre de Jesús.

5.° Además de vuestro apellido de familia, tenéis un nombre que os han puesto el día de vuestro Bautismo.

En tiempo de nuestro Señor había una ceremonia en la cual se imponía un nombre al niño que acababa de nacer; es la ceremonia de la Circuncisión.

José y María no tenían que buscar el nombre del Niño nacido en el establo. El ángel San Gabriel había dicho: "Le llamaréis Jesús". Este nombre tan dulce se le dió ocho días después de su nacimiento.

Luego la Santísima Virgen, como todas las mujeres judías a quienes Dios había dado un hijo, quiso ir a darle gracias en el Templo y presentarle el Niño Jesús. Hacía ya cuarenta días que Jesús había nacido. José hizo montar a María en el borriquillo, le puso en sus

brazos a su divino Hijo, que ella envolvió con los pliegues de su manto y tomaron el camino de Jerusalén.

Llegaron ante la puerta del Templo en que algunas mujeres esperaban la llegada del sacerdote; compraron dos palominos para ofrecerlos en sacrificio y esperaron.

El sol subía en el cielo e iluminaba la puerta del Templo ante la cual estaban José y María.

Pronto llegó el sacerdote; rezó las oraciones, tomó la ofrenda y se alejó para inmolar las dos palomas.

María se acercó al altar, después se arrodilló para rezar a su vez dos hermosas oraciones en que daba gracias a Dios.

Iba a marcharse cuando un anciano, llamado Simeón, se acercó, le tomó de las manos el Niño Jesús, lo elevó un poco hacia el cielo y exclamó: "Puedo morir ahora que he visto al Salvador..."

José y María se habían asustado un poco viendo al anciano tomar el Niño. Pero, ahora comprendían que Dios le había dicho que no moriría antes de ver a Aquel que había de salvar al mundo, y quedaron contentísimos al ver que le reconocía como Hijo de Dios.

Simeón volvió el Niño a su Madre y le dijo con tristeza que, por causa de Él, su corazón sería atravesado como por una espada.

María ya lo sabía cuando había aceptado ser la Madre de Jesús. Estrechó fuertemente a su Hijo contra su pecho. Iba a marcharse, cuando he aquí que una mujer ancianita, llamada Ana, vino a su vez para saludar al Niño Jesús y decir públicamente que era el Salvador.

(Mostrar a los niños el cuadro de la Presentación de Jesús en el Templo.)

Repetid conmigo: Ocho días después de su nacimiento, el Niño recibió el nombre de Jesús.

Después, María y José fueron al Templo a dar gracias a Dios y a presentar a Jesús.

Jesús fué reconocido por Simeón y Ana como el Salvador.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿En dónde vivían José y María?
¿Qué oficio tenía San José?
¿En qué se ocupaba la Santísima Virgen?
¿Qué ordenó el emperador Augusto?
¿En dónde debía inscribirse José? ¿Por qué?
¿Era en verano o en invierno?
¿Estaban bien los caminos?
¿Hacía frío?
¿Cómo hizo el viaje la Santísima Virgen?

2.° ¿En qué ciudad se pararon José y María? ¿Conocía María Jerusalén?
¿Desde cuánto tiempo hacía que ella había dejado Jerusalén?
¿En qué momento del día llegaron a Belén?
¿Conocía San José Belén?
¿Sabía la Santísima Virgen que Dios le iba a dar en seguida el Niño Jesús?
¿Qué decía ella a Dios?
¿Qué buscó San José cuando llegaron a Belén?
¿Fué al mesón? ¿Encontró lugar?
¿Llamó a la puerta de las casas? ¿Encontró una habitación?

3.° ¿Adónde fué?
¿Para qué servía la gruta?
¿Por qué estaba triste la Santísima Virgen?
¿En qué se acostaron San José y la Santísima Virgen?
¿En dónde puso San José la borriquilla?
¿Qué sucedió a medianoche?
¿Con qué envolvió la Santísima Virgen al Niño Jesús?
¿Qué hizo el Niño Jesús?
¿Cuál fué su cuna?
¿Qué puso San José en el interior de la artesa que servía de cuna al Niño Jesús?
¿Cómo se llama el día en que nació Jesús?

4.° ¿Qué es un pastor?

¿Qué vieron los pastores que guardaban los rebaños a alguna distancia de la gruta?
¿Qué les dijo el Ángel?
¿Qué vieron y qué oyeron en el cielo?
¿Qué dijeron entre sí cuando desapareció el Ángel?
¿Qué llevaron consigo?
¿Adónde se fueron?
¿Quién guardó sus rebaños durante su ausencia?
¿Qué vieron antes de entrar en la gruta?
¿Qué hicieron antes de entrar en ella?
¿Estaban contentos?
¿Qué dijeron a sus amigos?
¿En qué pensaba la Santísima Virgen en la gruta?

5.° ¿En qué momento se puso al Niño el nombre de Jesús?
¿Quién había indicado este nombre?
¿Por qué fué al Templo la Santísima Virgen?
¿Qué ofreció a Dios?
¿Qué hizo el anciano Simeón?
¿Qué dijo a la Santísima Virgen?
¿Qué dijo la santa mujer Ana?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° **Construyo con mis niños un nacimiento.**

Vamos a hacer una gruta.
¿La gruta está en tierra o en peña?
Imito la gruta.

(Dispongo el papel grueso de embalar en forma de gruta.)

¿Para qué servía la gruta?
Servía de establo, de cuadra.
¿Qué hay en un establo?
Paja, heno.

(Pongo un poco de paja y de heno.)

San José y María entraron en la gruta. ¿Qué animal encontraron?
Un buey.

(Pongo el buey en el fondo sobre la paja.)

La Santísima Virgen ¿hizo el camino a pie?
No, lo hizo montada en un borriquillo.
¿Dónde puso San José el borriquillo?
Cerca del buey.
¿En dónde se puso la Santísima Virgen?
En la paja, algo lejos de los animales.
¿Y San José?
Al lado de la Santísima Virgen.
¿Qué dió en la medianoche Dios a María?
Su Hijo, Nuestro Señor.
¿Dónde colocó ella el Niño Jesús?
En el pesebre de los animales.

(Pongo la artesa entre María y José.)

¿Qué puso San José en la artesa?
Heno y paja.
¿Qué puso allí la Santísima Virgen?
El Niño Jesús.

(Pongo en la artesa paja y heno, y sobre este lecho acuesto al Niño Jesús.)

Pasa la noche. ¿Quién vino a ver al Niño Jesús?
Los pastores.
¿En dónde se pondrán?
Delante de Jesús, María y José.

(Coloco los pastores.)

Después de haber hecho nuestro pesebre, pido a un niño que nos cuente el nacimiento de Jesús.

2.° Sugerir a los niños que pidan a sus padres les construyan en su casa un pequeño nacimiento.

3.° Pedir a los niños que vayan con su madre a ver el nacimiento en la iglesia parroquial.

4.° Los domingos vais a Misa.
Durante la Misa se canta.

Escucharéis cuando el sacerdote cante el *Gloria in excelsis.*

(Se pueden cantar las primeras palabras para que así los niños lo reconozcan.)

5.° Para dormir de noche, os acostáis en una buena camita, caliente, mullida... Cuando estéis en vuestra cama pensad: el Niño Jesús estaba acostado sobre paja. Él no tenía cama. ¿Quién promete pensar en esto?

6.° En ciertas de nuestras escuelas libres católicas, los maestros y las maestras, en Navidad, preparan en la clase un nacimiento y delante del Niño Jesús ponen una caja en que se depositan, escritos en un papelito, los sacrificios hechos por los niños.

Es un medio excelente para hacer actuar a los niños.

Esta práctica también existe en ciertos catecismos.

7.° Notamos también lo que sucede en ciertos catecismos parroquiales.

En el tiempo de Navidad se reemplaza el catecismo por una pequeña sesión hecha delante del nacimiento, en presencia de los niños y de los padres.

Un niño explica la escena de Navidad. Esta explicación, hecha en términos muy sencillos, pide una seria preparación.

A su vez, el catequista explica y hace orar ante el nacimiento.

Antes y después de la explicación se oyen algunos cantos de Navidad.

En la sesión siguiente preguntar:

¿Quién hizo un pequeño nacimiento en casa?
¿Quién pensó en el Niño Jesús al acostarse?
¿Quién oyó cantar el *Gloria*?
¿Quién ha ido con su mamá a ver el nacimiento de la iglesia?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° **Hago producir a mis pequeños un acto de fe.**

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro del Nacimiento del Salvador.)

Mirad este cuadro.
¿Cómo se llaman los animales? *(El buey, el asno.)*
¿De quién es el asno?
¿Cómo se llama el lugar donde se encuentran?
Ahora mirad bien a las personas.
¿Quién es este hombre? *(Muestro a San José.)*
¿Quién es esta mujer? *(Muestro a la Santísima Virgen.)*
¿Quién es este Niño?
¿Por qué están estas personas en el establo?
¿Quién advirtió a la Santísima Virgen que ella sería la madre del Niño Jesús?
¿Quién advirtió a San José?
Al mirar al Niño Jesús, ¿se ve que Él es el Hijo de Dios?
¿Se parece a todos los niños?
Mirad este cuadro.

(Un minuto de silencio.)

Cerrad los ojos... Pensad bien en el cuadro que acabáis de ver.

Decid despacio conmigo: El Niño Jesús que está acostado sobre la paja en el pesebre, es el Hijo de Dios... Es el que nombro cuando hago la señal de la cruz: "En el nombre del Padre, y del Hijo". Decid despacito: "Creo que el Niño Jesús es el Hijo de Dios, que tomó un cuerpo como el mío".

Niño Jesús, Tú eres el Hijo de Dios.

(Un instante de silencio.)

2.° **Hago producir a mis niños un acto de caridad.**

(Pongo bien a la vista de los niños el cuadro del Nacimiento de Nuestro Señor.)

Mirad bien este cuadro.

¿San José y la Santísima Virgen están bien aposentados en esta gruta?

¿Sufren?

¿Estaba triste la Santísima Virgen por no tener una hermosa cuna en que poner al Niño Jesús?

¿Hacía frío en la gruta?

Mirad al Niño Jesús...

¿Sobre qué está acostado?

¿Sobre que dormís vosotros? ¿Tenéis calor? ¿Estáis bien en vuestra cama?

¿Tiene frío el Niño Jesús?

¿Está bien sobre la paja?

¿El Niño Jesús vino a la tierra para ser dichoso?

¿Por qué el Niño Jesús sufre desde el primer día de su nacimiento?

¿Debéis amar mucho al Niño Jesús? ¿Quién ha sufrido por vosotros en la Navidad en el establo?

Cerrad los ojos... Pensad mucho en el Niño Jesús.

Decid despacio conmigo: "Niño Jesús, porque Vos nos amáis mucho, habéis venido a la tierra... Niño Jesús, yo os amo con todo mi corazón".

Repetid bajito tres veces: "Niño Jesús, yo os amo con todo mi corazón".

(Un instante de silencio.)

3.° **Hago producir a mis niños un acto de ofrecimiento.**

(Muestro el cuadro de la Adoración de los Pastores.)

Mirad bien el cuadro representando a los pastores junto al Niño Jesús.

¿En dónde estaban los pastores antes de ir a la gruta?

¿Qué es lo que guardaban?

¿Dejaron sus rebaños?

¿Creyeron lo que les dijo el Ángel?

¿Quién os enseña que el Niño Jesús es el Hijo de Dios?

¿Debéis creer como los pastores?

Bajad la cabeza, cerrad los ojos y decid despacio: "Niño Jesús, yo creo como los pastores, que Vos sois el Hijo de Dios".

Los pastores llevaron al Niño Jesús, a la Santísima Virgen y a San José algunos alimentos, pan, leche, un corderillo.

La Santísima Virgen y San José se alegraron de ver a estos hombres dar alguna cosa a Jesús.

Pensad bien en Jesús acostado en el pesebre, y le ofreceréis algo que le agradará mucho: vuestro corazoncito.

Decid conmigo: "Niño Jesús, yo os doy mi corazon".

Después también: "Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía".

4.° **La oración de un pequeñuelo a la Madre de Dios.**

(Esta oración, dicha por el catequista, pueden repetirla los niños.)

"Santa María, os conozco bien, sois la Madre del Niño Jesús. El Niño Jesús es el Hijo de Dios. Vos sois la Madre de Dios.

* * *

"Santa María, Vos os ocupáis del Niño Jesús como mi mamá se ocupa de mí, de mi hermanito, de mi hermanita. Santa María, ocupaos de mí.

* * *

"La madre de mis amiguitos que van conmigo al catecismo, piensan muchas veces en mí, porque yo quiero a mis amiguitos.

* * *

"Santa María, yo amo al Niño Jesús y el Niño Jesús me ama mucho, por eso Vos tendréis cuidado de mí, me protegeréis.

* * *

"Santa María, yo os amo, porque Vos sois la Madre de mi gran amigo Jesús.

* * *

"Santa María, yo os prometo amar siempre a vuestro Hijo, el Niño Jesús.

"San José, padre nutricio del Niño Jesús, tened cuidado de mí."

Oración.—"Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen".

Lección.—Aprender de memoria:

1.° ¿Qué día nació Jesucristo?
2.° ¿En dónde nació Jesucristo?
3.° ¿Se debe llamar Madre de Dios a la Santísima Virgen?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° Hacer notar a los niños que asisten a la Misa el canto del *Gloria*.

Decirles: "Fijaos bien, el sacerdote va a cantar lo que cantaron los Ángeles sobre los pastores en la noche de Navidad".

Después de la Misa preguntarles: "¿Quién oyó cantar el *Gloria*? ¿Quién lo cantó por primera vez?"

2.° Calcar una imagen representando la escena del Nacimiento. Tirarla en multicopiador, distribuirla a los niños y hacer que la coloreen.

3.° Cortar en muchos trozos tarjetas postales representando la escena de Navidad y hacer que reconstruyan la imagen.

4.° Al rezar el Avemaría detenerse un instante en las palabras: "Santa María, Madre de Dios", y pedir a los niños que piensen en la escena del Nacimiento.

Hacer lo mismo cuando se reza en el Credo: "Y nació de Santa María Virgen".

5.° Conducir los niños a la iglesia y mostrarles los cuadros, las esculturas, los ventanales representando el Nacimiento de Jesús.

6.° Pedir a los niños que hagan sacrificios pensando en el Niño Jesús: No llorar cuando caen... soportar el frío... trabajar, etc.

X

LOS MAGOS. — LA HUÍDA A EGIPTO LA VUELTA A NAZARET

BREVE RESUMEN DE LA LECCION PRECEDENTE

(Todos los niños repetirán despacio este breve resumen.)

José y María se vieron obligados a dejar Nazaret para ir a Belén.

Después de algunos días de viaje llegaron al anochecer a Belén.

No encontrando lugar ni en el mesón ni en las casas, se retiraron a una gruta que servía de establo.

A medianoche, Dios dió el Niño Jesús, su Hijo, a la Santísima Virgen.

María y José le colocaron en un pesebre arreglado con paja y heno.

Los pastores, advertidos por los Ángeles, fueron a adorarle.

Ocho días después de su nacimiento, el Niño recibió el nombre de Jesús.

Algún tiempo después, María y José presentaron a Jesús en el Templo de Jerusalén. Dos ancianos, un hombre y una mujer, reconocieron que Él era el Salvador prometido por Dios.

I. — MEMENTO DEL CATEQUISTA

He aquí un capítulo que vamos a utilizar para volver sobre la idea ya dada: Jesús es el Hijo de Dios.

En la historia de los Magos, el mismo relato afirmará esta verdad sin definición difícil, es una afirmación comenzada en el momento de la Anunciación, continuada en el Nacimiento de Jesús, en la adoración de los pastores y proseguida todavía en la historia de los Magos.

Tendremos aún ocasión de hablar de la naturaleza divina y de la naturaleza humana, sin tratar nada de la cuestión ardua del catecismo.

Aquí, cuando los Magos ofrecerán el incienso, haremos notar que lo ofrecen a Dios; cuando presentarán la mirra recalcaremos que es a un hombre, por lo tanto es al Niño Jesús a quien dan todo esto.

Además, utilizaremos este capítulo para formar en nuestros párvulos una gran devoción hacia San José. Él es el protector del Niño Jesús, Él le salvó de Herodes, le condujo a Egipto, lo volvió a Nazaret y se cuidó de Él.

¿No se extenderá la protección de San José a todos los pequeñuelos que se parezcan a Jesús?

Finalmente, hacemos notar que los niños escucharán ávidamente el maravilloso relato de la historia de los Magos. Procuremos solamente no deformar la verdad y no digamos sino lo que la tradición ha aceptado.

II. — EXPLICO

MATERIAL.—Preparo los objetos que servirán durante la lección. (Recordemos que cualquier nonada atrae la atención del niño.)

Mapa de Palestina;—cuadro representando la Adoración de los Magos;—cuadro representando el Degüello de los Santos Inocentes;—cuadro de la Huída a Egipto.

PREPARO MI AUDITORIO.—*Después de la oración, hecha con recogimiento, y antes de comenzar, miro sin hablar a mis pequeñuelos. Están sentados, los brazos cruzados atrás, la cabeza derecha; todos los ojos se dirigen a mí. Después de un momento de silencio, comienzo, hablo despacio mirando a mi pequeño auditorio.*

Despierto la atención.

Cuando estáis lejos de vuestra casa y no tenéis vuestras ocupacioncitas, vuestros juguetes, vuestros vestidos, vuestro cuarto, pensáis en vuestra casa y deseáis volver...

San José pensaba volver a Nazaret para tomar otra vez su trabajo y con la Santísima Virgen hablaban del regreso a su casita...

Pero, escuchad lo que sucedió y les impidió volver a su país. También es una historia bonita la que os voy a contar.

* * *

1.° Mirad a Jerusalén en el mapa. *(Muestro Jerusalén.)* Era la ciudad santa de los judíos, todos iban allí con frecuencia y la visitaban muchos extranjeros.

Este día, unos viajeros venidos del Oriente *(mostrar el mapa)*, llegaron ante las puertas de la ciudad.

Eran tres, ricamente vestidos, casi como reyes; iban montados en camellos y con ellos venían criados.

No eran judíos.

¿A qué iban?

Bajaron de sus camellos, dejaron allí sus criados y partieron para la ciudad.

Al entrar preguntaron a los habitantes: "¿En dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer?"

¿El Reyecito de los judíos?... Nadie sabía responderles.

¡Ah!, si hubiesen encontrado a los pastores, les hubieran respondido: "El Salvador, el Rey de los judíos, está en la gruta de Belén"..

Pero se dirigían a los habitantes de Jerusalén y éstos no conocían sino al perverso rey Herodes, y en el palacio del rey Herodes no había nacido niño alguno...

Pero los extranjeros repetían: "Decidnos en dónde ha nacido el Rey de los judíos", y les explicaron por qué habían venido a Jerusalén.

Ellos vivían muy lejos, muy lejos, más allá del desierto *(mostrarlo en el mapa)*, y una noche, estudiando ellos las estrellas del cielo, vieron una estrella que les hizo comprender que se había dado el Salvador a los hombres.

En su país lejano estos hombres eran tenidos por sabios que leían en el cielo, y se les llamaba "Magos".

En seguida que vieron la estrella del Salvador prometido a los hombres después de la falta de Adán y Eva, se pusieron en camino.

En Jerusalén se reunió la gente alrededor de ellos.

Alguno corrió luego a casa del rey Herodes para decirle:

"Hay unos extranjeros, Magos, que preguntan en dónde ha nacido el Reyecito de los judíos".

Repetid conmigo: Los Magos venidos de muy lejos, llegaron a Jerusalén y preguntaron: "¿En dónde ha nacido el Rey de los judíos?"

2.° Oyendo esto el perverso rey no quedó contento, para él era una mala noticia, porque no quería otro rey que él.

Ante todo era necesario saber si verdaderamente había nacido un reyecillo. ¿Cómo saberlo?

En Jerusalén *(mostrar el mapa)*, en el Templo, los sacerdotes tenían unos libros en los cuales estaba escrito todo lo que Dios había prometido a los judíos. En estos libros se leía que Dios había prometido un Salvador a Adán y Eva, a Abrahán, el padre del pueblo judío, a su hijo y a otros judíos; y también estaba escrito que el Salvador debía nacer niño en Belén.

Herodes preguntó a los sacerdotes que le dijesen en dónde el Rey debía venir al mundo.

Ellos le respondieron: "En Belén".

Luego que tuvo esta respuesta hizo ir a los Magos a su palacio, los recibió muy bien, porque veía que eran muy ricos y que parecían reyes. Y les dijo: "Contadme cómo habéis sabido que iba a nacer un Rey de los judíos..."

Ellos contaron al rey lo que ya hemos dicho: Habían visto una estrella, que caminaba delante de ellos sobre

el camino para guiarlos hasta Jerusalén, pero en Jerusalén había desaparecido.

Herodes les dijo: "Id presto a Belén, buscad al niño, y cuando le hubiereis encontrado volved de prisa a decírmelo porque yo también iré a adorarle".

Con estas palabras, ellos dejaron al rey. Montados en sus camellos y acompañados de sus criados se dirigieron hacia Belén.

Repetid conmigo: Habiendo sabido Herodes que el Salvador debía nacer en Belén, se lo dijo a los Magos y les pidió que volviesen a él cuando lo hubiesen encontrado.

Habiendo levantado los ojos, vieron la estrella, que los guió nuevamente. Caminaban despacio, al paso de sus cabalgaduras, cuando de pronto la estrella se quedó inmóvil precisamente sobre la gruta... Ellos se pararon. Los criados hicieron arrodillara los camellos, para facilitar que bajasen sus señores, y los Magos entraron en la gruta.

¡Qué lindo era el Niño! Mucho más hermoso aún que vuestro hermanito... Y este niño no era un niño ordinario, era el Hijo de Dios, un Dios que no quería demostrar su poder y que se presentaba bajo los rasgos de un niñito que tenía necesidad de su madre para alimentarse, para hacerse envolver en las fajas, para hacerse acostar en el pesebre que le servía siempre de cuna.

Los Magos no se extrañaron de la pobreza de la Sagrada Familia. Creyeron que tenían delante de ellos al Salvador del mundo y estaban seguros de no engañarse.

Se arrodillaron delante del Niño Jesús, le adoraron largo rato, le pidieron con todo su corazón y luego abrieron unos cofrecitos que sus criados tenían en las manos, y ofrecieron presentes al Niño Jesús.

(Mostrar el cuadro representando la escena de la Adoración de los Magos.)

¿Qué le iban a dar?

Uno, el más anciano, le ofreció oro, como se ofrece

a los reyes de la tierra y ofreciéndoselo pensaba: "Niño Jesús, aceptad este oro. Vos que sois el Rey de los reyes."

El segundo le dió incienso, para hacerlo quemar y llenar de buen olor la gruta. Vosotros sabéis lo que es el incienso. El sacerdote lo quema en la iglesia, y sentís su olor agradable y veis el humo blanco que sube por el aire... El incienso se ofrece a Dios.. Al dárselo, él pensaba: "Niño Jesús, aceptad este incienso que no se ofrece sino a Dios."

El tercero, a su vez, ofreció un producto de su país que se llama mirra y que sirve para conservar el cuerpo. Pensó él: "Niño Jesús, Vos que también sois hombre, vendrá un día que seréis mayor, y entonces los hombres os harán morir; tomad esta mirra que servirá para poneros en el sepulcro."

La Santísima Virgen y San José sonreían y se alegraban al recibir estos regalos para el Hijo de Dios. El Niño Jesús les miraba con dulzura y parecía que sus ojillos decían: Gracias... Me alegro de veros... Yo os esperaba...

Repetid conmigo: Los Magos, habiendo encontrado al Niño Jesús, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

3.° Como ya era tarde, los Magos se retiraron no lejos de la gruta para dormir.

Querían volver al día siguiente por la mañana para advertir a Herodes que ellos ya habían encontrado al Niño Dios. Pero, he aquí que, mientras dormían, vieron un Ángel que les dijo no volviesen a Herodes, que era malo y quería matar al Niño Jesús.

Al día siguiente, los Magos tomaron otro camino para volver a su país.

Herodes, viendo que los Magos no volvían, se llenó de cólera y dijo: Quiero hacer morir al reyecillo que acaba de nacer; para que no se me escape, voy a mandar que maten a todos los niños de Belén que no tienen más de dos años.

Llamó a los soldados y les dió orden de matar a

todos los niños de Belén. Aquéllos llegaron por la mañana, entraron en las casas, arrebataron los niños de los brazos de sus madres y los mataron. Las madres lloraban, gritaban, querían salvarlos; pero los soldados los cogían y con sus espadas mataban a los pobres niños.

(Mostrad el cuadro del Degüello de los Inocentes.)

Pero en lo alto del cielo, Dios recibía las almas de estos niños y les daba un hermoso puesto entre los ángeles.

Repetid conmigo: Un Ángel advirtió a los Magos que no volviesen junto a Herodes, y así ellos se volvieron a su tierra por otro camino. Para hacer morir al Niño Jesús, Herodes mandó matar a todos los infantillos de Belén.

Vosotros creéis que el Niño Jesús también fué muerto por los soldados... No; he aquí cómo se escapó.

4.° Durante la noche, San José vió un Ángel que le dijo: "Levántate, toma el Niño y a su Madre, y huye en seguida a Egipto porque Herodes busca a Jesús para matarle."

San José se levantó al instante, despertó a la Santísima Virgen, que tomó al Niño Jesús en sus brazos, abrazándole bien para que no tuviese frío.

Después desató el borriquillo, sobre el cual montó la Santísima Virgen, apretando fuertemente en sus brazos a su divino Hijo. Sin hacer ruido, marcharon en la negra noche, llevando con ellos los regalos de los Magos.

Mirad bien sobre el mapa: aquí está Belén, aquí Egipto *(lo muestro en el mapa)*. Marcharon por este lado...

Al paso del borriquillo caminaron largo tiempo y cuando levantó el día estaban ya lejos de Belén.

(Mostrad el cuadro representando la Huída a Egipto.)

En este momento llegaron los soldados y mataron a los niños; pero, Jesús ya no estaba allí.

Repetid conmigo: Un Ángel vino a decir a José que partiese para Egipto, y José obedeció inmediatamente.

Jesús no estaba allí. Estaba en camino para Egipto, un país que no pertenecía al perverso Herodes.

Llegado a este país, José alquiló una casita en donde puso a la Santísima Virgen y al Niño Jesús. Después él buscó trabajo.

La Sagrada Familia vivió por lo menos dos años en Egipto. Un día que San José pensaba en Nazaret, vino un Ángel a decirle durante el sueño: "José, levántate, toma al Niño y a su Madre y vuelve a tu país, porque ya han muerto los que querían matar a Jesús."

Sin titubear, José marchó con Jesús y María no a Belén sino a Nazaret, y como había muerto Herodes, el perverso rey, no tuvo miedo por el Niño Jesús.

Repetid conmigo: Cuando Herodes hubo muerto, un Ángel avisó a José que podía volver a su país.

Y regresó a Nazaret con María y Jesús.

Compruebo si comprendieron mis explicaciones.

Pregunto:

1.° ¿Dónde vino al mundo nuestro Señor?

¿Deseaban regresar a Nazaret San José y la Santísima Virgen?

¿Quién llegó a Jerusalén después del Nacimiento de Nuestro Señor?

¿Eran numerosos?

¿Cómo habían viajado?

¿Qué preguntaron a los habitantes de Jerusalén?

¿Quién se lo podía decir?

¿Cómo sabían ellos que había nacido el Salvador?

2.° ¿Se alegró el rey Herodes de saber que los Magos iban para adorar al Salvador?

¿Quién sabía en dónde había de nacer el Salvador?

¿Qué respondieron los sacerdotes a Herodes que les preguntó en dónde debía nacer el Salvador?

¿Qué dijo Herodes a los Magos?

¿Quién mostró a los Magos la gruta en que estaba Jesús?

¿En dónde estaba el Niño Jesús cuando llegaron los Magos a la gruta?

¿Qué hicieron los Magos al ver a Jesús?

¿Qué ofreció a Jesús el primer Mago?

¿Y el segundo?

¿Y el tercero?

¿Creían los Magos que Jesús era el Hijo de Dios?

3.° ¿Querían los Magos volver a Herodes?

¿Quién les dijo que no volviesen a él?

¿Qué hicieron?

¿Qué hizo entonces Herodes al ver que los Magos no regresaban?

¿En dónde colocó Dios las almas de los infantitos?

¿Fué muerto el Niño Jesús por los soldados de Herodes?

4.° ¿Quién había advertido a José de que Herodes quería matar al Niño Jesús?

¿Adónde condujo José a Jesús y María?

¿Cuánto tiempo permaneció en Egipto la Sagrada Familia?

¿Quién fué a decir a José que podía volver a su país?

¿Vivía aún el perverso rey Herodes?

¿Adónde fué a vivir la Sagrada Familia?

III. — HAGO ACTUAR AL NIÑO

1.° Después de haber contado cómo los Magos se pusieron en camino para encontrar a Jesús, se puede pedir a los niños que vayan a encontrar a Jesús en su casa: la casa de Dios es la Iglesia, y allí adorarle.

Cuando el Niño Jesús estaba en su pesebre, no se veía que era Dios.

No se ve al Niño Jesús con los ojos; pero uno sabe que está en el sagrario como antes estaba en su pesebre.

Si pasáis delante de la iglesia, entrad para adorar al Niño Jesús.

Pedid a vuestra mamá que os lleve a la iglesia.

2.° Cuando un Mago vió por vez primera una estrella que le indicaba había nacido el Salvador, preguntó a los otros: "¿Queréis venir conmigo a adorar al Salvador?"

Mis queridos niños, haced como los Magos, buscad compañeros que vayan a adorar a Jesús en el sagrario.

3.° Pediréis a vuestra mamá que os enseñe en la iglesia los cuadros de la Adoración de los Magos, de la Huída a Egipto y del Degüello de los Santos Inocentes.

4.° Al acostaros por la noche prometed guardar siempre en vuestro corazoncito al Niño Jesús, siendo muy buenos.

5.° **Hago reflexionar.**

¿Queréis a Herodes, el rey perverso que intentó hacer morir al Niño Jesús? No; vosotros no le queréis.

¿Queréis a los Magos que fueron a adorar al Niño Jesús? Sí.

Si yo os preguntase: A quién queréis imitar, al perverso rey Herodes o a los Magos, ¿qué responderíais? A los Magos, y nunca jamás al rey perverso.

¿Qué quería hacer Herodes? Mal al Niño Jesús.

¿Podéis vosotros hacer mal al Niño Jesús? Sí, desobedeciendo, siendo malos con vuestros padres, porque eso es contrario a lo que os pide Jesús. Él os pide que seáis buenos, obedientes, afables con vuestros compañeros, complacientes y respetuosos con vuestros padres, con vuestros maestros.

Prometed al Niño Jesús ser siempre buenos, obedientes, trabajadores y respetuosos con vuestros padres y maestros.

6.° Pensad en vuestro papá... trabaja en la oficina, en la fábrica, en casa...

Pensad en vuestra mamá, ella está en casa, prepara la comida, arregla los cuartos, la cocina, el comedor. Se ocupa de los muebles... de las sillas, de las mesas, de los armarios, de la ropa; conoce vecinas que le prestan servicios...

San José tenía en Nazaret su taller, sus herramientas, su madera.

La Santísima Virgen tenía sus muebles, todo lo que era preciso para preparar la comida... Conocía a sus vecinas...

San José y la Santísima Virgen se vieron obligados a dejar todo para marchar a un país que no conocían...

Eran pobres, sin dinero, y marcharon para obedecer a Dios y defender al Niño Jesús.

¡Qué tristes estarían vuestro papá y vuestra mamá si se viesen obligados a dejar su casa, sus muebles!...

San José y la Santísima Virgen sintieron tristeza al tener que marchar a Egipto; pero, para defender al Niño Jesús no vacilaron.

Pensad... Cuando el demonio os diga que desagradéis al Niño Jesús siendo golosos, perezosos, coléricos, os apartaréis del demonio para estar con el Niño Jesús.

En la lección siguiente, preguntar a los niños:

¿Quién ha estado en la iglesia para adorar al Niño Jesús como los Magos?

¿Quién ha pedido a un compañero que fuese con él?

¿Quién pidió a su mamá que le enseñase los cuadros de la Adoración de los Magos, etc., que hay en la iglesia?

¿Quién puede decir en qué capilla se encuentran?

¿Quién, por la noche, ha prometido al Niño Jesús guardarlo siempre en su corazón?

IV. — FORMACION EN LA PIEDAD

1.° Los Santos Inocentes.

Os he dicho que el perverso rey Herodes había hecho matar muchos niños pequeños, creyendo que entre ellos estaría el Niño Jesús...

Dios tomó las almas de estos niños como se toman preciosas flores en un jardín para hacer de ellas un ramillete, y Él las colocó en su hermoso cielo.

Son los Santos Inocentes, están con los Ángeles, aman

mucho a Dios, a la Santísima Virgen, a San José y aman también mucho a los niños pequeños. Ellos os aman. Vosotros podéis decirles alguna oracioncita, pedirles que os ayuden a ser buenos, a amar mucho al Niño Jesús.

Pensad en estos niños, que murieron en lugar del Niño Jesús.

En la Iglesia se celebra el Nacimiento de Jesús por las fiestas de Navidad. Se hace un nacimiento, que habéis visto...

Luego, después de Navidad, se festeja el nacimiento al cielo de estos santos niños. Es la fiesta de los Santos Inocentes.

Decid conmigo por tres veces: "Santos Inocentes, rogad por nosotros."

2.° Mis niños ofrecen oro, incienso y mirra.

Mirad bien este cuadro... Los Magos se pararon delante del Niño Jesús, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

(Un instante de silencio.)

Bajad ahora la cabeza y pensad en los Magos. Os habría gustado estar con ellos... ¡Si hubieseis podido ofrecer alguna cosa al Hijo de Dios...!

Pero, si no estuvisteis con los Magos, sin embargo estáis cerca del Niño Jesús. Él os ve, os oye, sabe lo que pensáis.

¿Queréis ofrecerle alguna cosa?

Decid bajito: "Niño Jesús del pesebre, Hijo de la Santísima Virgen María, yo creo que Vos sois el Hijo de Dios."

Vosotros le acabáis de ofrecer algo que vale más que el oro.

Decid también bajito: "Niño Jesús del pesebre, Hijo de la Virgen María, Hijo de Dios, yo os amo con todo mi corazón."

Vosotros acabáis de ofrecerle algo: Vuestro amor, que sube hasta el Niño Jesús como una hermosa nube de incienso.

Decid finalmente: "Niño Jesús, quiero hacer hoy mu-

chos sacrificios: Obedeceré, comeré lo que no me agrada, seré afable con mis compañeros, etc... Os doy todos estos sacrificios."

Vosotros acabáis de ofrecer algo que vale más que la mirra.

Mirad el cuadro de los Magos ofreciendo sus presentes... Pensad que vosotros también habéis ofrecido hermosos regalos al Niño Jesús.

3.° **La oración de un pequeñuelo a San José.**

(Los niños pueden rezar esta oración muy despacio ante la imagen de San José.)

* * *

"San José, sé quién sois... Vos sois el protector de la Santísima Virgen y del Hijo de Dios.

* * *

"Habéis cuidado del Niño Jesús, del Hijo de Dios, como si fuese vuestro Hijo. Le habéis salvado de Herodes cuando lo quería matar. Le habéis conducido a Egipto y vuelto a Nazaret.

* * *

"San José, yo soy un niño como el Niño Jesús. Cuidaos de mí. El Niño Jesús es mi grande amigo. Yo quiero estar siempre con Él.

* * *

"Cuidaos de mí, San José, yo os prometo asemejarme al Niño Jesús; seré bueno como Él, obediente, trabajador.

* * *

"San José, rogad por nosotros."

Oración.—"Santos Inocentes, rogad por nosotros".

Lección.—¿Quiénes fueron los primeros adoradores de Jesús?

¿Quién era San José?

Consejos a los catequistas (sacerdotes, profesores, madres de familia.)

1.° En los días de Navidad llevar los niños ante el nacimiento y hacerles notar la presencia de los Magos.

2.° Tirar en multicopiador las imágenes de la Adoración de los Magos u otra escena del relato y hacer que las coloreen.

3.° Cortar en varios pedazos tarjetas postales representando las tres escenas: Adoración de los Magos; Degüello de los Santos Inocentes; Huída a Egipto, y hacer que recompongan las imágenes.

4.° Visitar la iglesia y enseñar a los niños las vidrieras, las esculturas que representan las escenas de que hemos hablado.

5.° Inculcar la devoción a San José. Hacer que pongan flores ante su imagen.

6.° Dar a los niños una estampa de San José pidiéndoles sue la coloquen en su habitación.

7.° Se puede hablar a los niños de la Obra de la Santa Infancia y de la Propagación de la Fe, y hacerles orar por la conversión de los niños paganos.